

Venezuela después de la reelección de Hugo Chávez: *Dinámica y desafíos políticos*

Informe de la relatora Coletta A. Youngers¹

Traducido por Juan Luis Guillén

Introducción y resumen de temas comunes

En diciembre de 2006, el Presidente Hugo Chávez fue reelegido por un amplio margen para un nuevo periodo de seis años en el poder.² Desde entonces no deja de aparecer en los titulares, anunciando una serie de acciones para acelerar la transición de Venezuela hacia lo que él denomina “el socialismo del siglo XXI”. En este momento crucial para Venezuela y las relaciones entre los Estados Unidos y Venezuela, la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA) ha celebrado una conferencia con el objetivo de aumentar el conocimiento en los Estados Unidos de la dinámica política de Venezuela, la política interior y exterior que pretende llevar a cabo el gobierno de Chávez, la situación de la democracia venezolana y sus instituciones y las raíces de la incesante popularidad de Chávez. WOLA ha intentado crear un espacio en Washington para un intercambio diverso y plural que evite las posturas extremas y la polarización de la retórica que suele marcar los debates en y sobre Venezuela. No obstante, la discusión fue apasionada y animada, como se preveía. Al organizar la conferencia, WOLA también era consciente de que incluso un evento de un día completo con presentaciones de alto nivel solamente arañaría la superficie de las numerosas cuestiones complicadas y profundas



Con un ejemplar de la constitución venezolana en la mano, el presidente Hugo Chávez habla en el Palacio Presidencial Miraflores el 5 diciembre de 2006, a dos días de haber sido reelecto para otro mandato de seis años. Atrás está el retrato de Simón Bolívar. (Foto: Associated Press)

El 14 de febrero de 2007, WOLA convocó una conferencia para analizar la situación política en Venezuela y las implicaciones para el desarrollo nacional y la política estadounidense tras la clamorosa reelección del Presidente Hugo Chávez en diciembre de 2006. Este informe de la conferencia resume las principales cuestiones de discusión y debate entre el grupo de eruditos, representantes de ONG, responsables de la formulación de políticas y otros participantes.



¹ Coletta A. Youngers es consultora independiente e Investigadora Afiliada de la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA).

² Con su victoria en diciembre de 2006, en la que obtuvo casi el 63 por ciento de los votos, Chávez ha resultado elegido tres veces como presidente de Venezuela. Ganó la presidencia por primera vez en diciembre de 1998, con un 56,2 por ciento de los votos. Un año después, los venezolanos respaldaron una nueva constitución, convocando nuevas elecciones para julio de 2000. Chávez logró el 59,9 por ciento de esos votos y un mandato de seis años. Suponiendo que Chávez cumpla el nuevo mandato presidencial en su totalidad, habrá estado en el poder durante 14 años cuando finalice en 2012.

WOLA ha intentado crear un espacio en Washington para un intercambio diverso y plural que evite las posturas extremas y la polarización de la retórica que suele marcar los debates en y sobre Venezuela.

Venezuela después de la reelección de Hugo Chávez: Dinámica y desafíos políticos

14 DE FEBRERO DE 2007 • FUNDACIÓN CARNEGIE PARA LA PAZ INTERNACIONAL

- 9:30 am Inscripción y desayuno continental
- 10:00 am Discurso inaugural: John Walsh, Coordinador Principal de Programas, Andes y Política Narcótica, de la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos
- 10:15 am **PANEL I: CONFLICTO POLÍTICO Y DEMOCRACIA**
- ▶ Presidenta y moderadora: Cynthia McClintock, profesora de Ciencias Políticas y Asuntos Internacionales, Universidad George Washington
 - ▶ Michael Shifter, Vicepresidente de Política, Diálogo Interamericano; profesor adjunto, Escuela de Estudios Internacionales, Universidad de Georgetown
 - ▶ Margarita López Maya, profesora, Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Central de Venezuela
 - ▶ Jennifer McCoy, Directora del Programa de las Américas, Centro Carter; profesora de Ciencia Políticas, Universidad Estatal de Georgia
 - ▶ José Virtuoso, miembro, Junta Directiva, Ojo Electoral
- 12:00 pm Almuerzo (incluido)
- 12:45 pm **PANEL II: LAS INSTITUCIONES Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS**
- ▶ Presidente y moderador: Geoff Thale, Director de Programas, Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos
 - ▶ Julia Buxton, Afiliada Sénior de Investigación, Departamento de Estudios para la Paz, Universidad de Bradford, RU; profesora visitante, Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Georgetown
 - ▶ Carlos Ayala, Presidente, Comisión Andina de Juristas
 - ▶ Daniel Hellinger, profesor de Ciencias Políticas, Universidad de Webster
 - ▶ Antonio González Plessmann, activista venezolano de derechos humanos
- 2:30 pm Pausa para el café
- 2:45 pm **PANEL III: ENERGÍA Y POLÍTICA EXTERIOR**
- ▶ Presidente y moderador: William LeoGrande, Decano de la Facultad de Asuntos Públicos y Profesor de Gobierno, Universidad Americana
 - ▶ Roger Tissot, Director, Estrategias de País para América Latina, PFC Energy
 - ▶ Luis Lander, Director, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*
 - ▶ Carl Meacham, Asesor Principal del Comité de Relaciones Exteriores del Senado estadounidense (Partido Republicano)
 - ▶ Ana María Sanjuán, Directora, Centro para la Paz y los Derechos Humanos, Universidad Central de Venezuela
- 4:30 pm Conclusiones: presidentes de los paneles, Cynthia McClintock, Geoff Thale y William LeoGrande, y organizador de la conferencia, John Walsh

que están surgiendo actualmente en Venezuela. En ese sentido, el evento se organizó con la idea de lograr un debate abierto y continuo, y con la esperanza de estimular una consideración más matizada e informada de Venezuela y las relaciones entre los Estados Unidos y Venezuela en los próximos meses y años.

Se escogió a una docena de distinguidos ponentes de Venezuela, los Estados Unidos, Canadá e Inglaterra por su profundo conocimiento de las complejas cuestiones que enfrenta el país en la actualidad; juntos aportaron un enorme conocimiento y entendimiento a los debates clave de política. Se organizaron tres paneles en torno a los temas de Conflicto político y democracia, Las instituciones y las políticas públicas y Energía y política exterior. Este informe ofrece un resumen de las presentaciones realizadas en cada discusión de grupo, el debate posterior y las conclusiones de los moderadores de la discusión y los organizadores de la conferencia. Debido al frenético ritmo de los avances de política en Venezuela, no hay que olvidar al leer este informe que las discusiones a las que hace referencia tuvieron lugar en el transcurso de un día a mediados de febrero de 2007. Por ejemplo, para cuando se celebró la conferencia, Chávez ya había anunciado que no se renovarían la licencia de emisión de Radio Caracas Televisión (RCTV) cuando venciera a finales de mayo. Pero aún quedaron por ver las repercusiones de esta decisión tanto en Venezuela como a nivel internacional.

Aunque WOLA dejó claro desde el principio que el consenso no era el objetivo de la conferencia, surgieron algunos temas y cuestiones comunes durante el día y se convirtieron en el enfoque de un amplio debate. Un punto en el que estuvieron de acuerdo la mayoría, si no todos los oradores, es que la legitimidad del Presidente Chávez aumentó con las elecciones de diciembre de 2006. Obtuvo casi el 63 por ciento de los votos (1,7 millones de votos más que en 1998) en unas elecciones en las que la oposición política se unió tras un solo candidato y que observadores

internacionales y nacionales consideraron básicamente libres y justas. Además, logró la mayoría de los votos en cada uno de los 23 estados de Venezuela y en el distrito capital. Chávez cuenta con un sólido mandato y un fuerte apoyo popular que no pueden negar sus detractores. También resulta significativo que Chávez continúa beneficiándose de los elevados precios del petróleo, que generan casi \$50.000 millones en ingresos anuales, y unas sólidas tasas de crecimiento (la economía creció un 10,3 por ciento en 2006). Resumiendo, dispone de dinero para gastar en programas sociales y de otra índole.

Al mismo tiempo, muchos oradores expresaron su preocupación por la dirección que ha tomado Chávez desde las elecciones en lo que respecta a los indicadores democráticos tradicionales y la mayor consolidación del poder en la presidencia. Propuestas para permitir una reelección presidencial indefinida, otorgar a Chávez el poder de dictar leyes por decreto durante 18 meses, eliminar la representación proporcional en la Asamblea Nacional, y crear un solo partido pro-Chávez, entre otras acciones, están siendo cuestionadas por algunos sectores de la sociedad venezolana y la comunidad internacional. Algunos oradores también señalaron que la falta de un sistema de división de poderes y de mecanismos de transparencia y rendición de cuentas que se percibe podría conllevar mayores niveles de corrupción.

Una cuestión de debate relacionada fue la responsabilidad del Presidente Chávez hacia su electorado y si puede cumplir o no lo que ha prometido. Las expectativas son elevadas en cuanto a las reformas y mejoras en los niveles de vida pero, a medida que el poder se concentra cada vez más, surgen dos problemas. En primer lugar, ¿la burocracia estatal y las organizaciones paralelas que se han establecido pueden cumplir sus compromisos? ¿Terminará el gobierno entrando en una crisis por haber prometido demasiado? Algunos señalaron las dificultades de cumplir los compromisos cuando el poder está cada vez más concentrado y afirmaron que las tendencias señalan hacia unas tremendas ineficiencias

Un punto en el que estuvieron de acuerdo la mayoría, si no todos los oradores, es que la legitimidad del Presidente Chávez aumentó con las elecciones de diciembre de 2006. Obtuvo casi el 63% de los votos (1,7 millones de votos más que en 1998) en unas elecciones en las que la oposición política se unió tras un solo candidato y que observadores internacionales y nacionales consideraron básicamente libres y justas.

Probablemente continúen los altos niveles de polarización política y social en el corto al mediano plazo y que dicha polarización implica un importante desafío a una gobernabilidad eficaz.

en el gobierno. Segundo, ¿en qué momento se comenzará a culpar a Chávez por la falta de progreso? Hasta ahora, muchos lo consideraban un “presidente de teflón”, pero a medida que aumente su implicación en las funciones diarias del gobierno, también lo hará su responsabilidad si las cosas no fueran bien.

Gran parte de la discusión del día se centró en la cuestión de la democracia: qué es la democracia y qué debería ser. ¿Cuál es el equilibrio entre democracia y autoritarismo en Venezuela en la actualidad? ¿Cómo se compensan las formas más tradicionales de democracia representativa y el tipo de democracia participativa que propone Chávez como nuevo modelo? ¿Pueden coexistir? Una cuestión relacionada es el equilibrio entre el respeto a las normas democráticas y el logro de avances significativos en la redistribución de los recursos económicos y la riqueza, que lleva inevitablemente a un enfrentamiento con los que tienen algo que perder.

Aunque muchos estuvieron de acuerdo en que la “democracia” en Venezuela no ha atendido históricamente las necesidades de algunos sectores de la sociedad de ingresos medios y bajos, surgió el debate de cómo tener en cuenta la importancia de promover la equidad social como indicador de progreso democrático. Debido a las importantes desigualdades y la profunda pobreza que persisten en América Latina, se preguntó si las democracias liberales de la región se deberían incluso denominar democráticas. Algunos argumentaron que la gran mayoría de los pobres nunca se habían considerado políticamente representados con anterioridad y, a pesar de las preocupaciones expresadas arriba, ahora creen que el sistema es más democrático al sentirse incluidos en la política, se están beneficiando de mejoras en la calidad de vida y son optimistas respecto al futuro. Aunque la mayoría de los oradores coincidieron en que una mezcla adecuada de democracia representativa y participativa era lo más conveniente, quedó en el aire la cuestión de si esta es o no la dirección hacia la que se dirige el país.

La lucha contra la pobreza y la exclusión social son prioridades del gobierno de Chávez y se están llevando a cabo una serie de programas y de iniciativas para enfrentar estas cuestiones. Así pues, otro de los temas fue hasta qué punto estos programas, y especialmente las “misiones”, o programas sociales, han producido mejoras concretas en la vida de los pobres. ¿Se han logrado avances al abordar la desigualdad y el desempleo? ¿Son los programas sociales sencillamente otra forma de limosna o promueven el desarrollo en el largo plazo? ¿Cuál debería ser la función del estado en lo que respecta al gasto social? Aunque hubo muy diferentes opiniones al respecto, la mayoría coincidió en que es necesario un análisis más riguroso y equilibrado de lo que se está haciendo, basándose no solo en métodos de investigación de ciencias sociales cuantitativos, sino también cualitativos. Del mismo modo surgió un importante debate sobre el contenido y el significado del “socialismo del siglo XXI” que se convirtió en el tema determinante de la campaña electoral del Presidente Chávez y de iniciativas posteriores.

Desde la perspectiva de los derechos humanos, algunos oradores alabaron los avances logrados en los derechos económicos, sociales y culturales. En cuanto a las misiones, señalaron que se está realizando un importante avance en la provisión de una mejor educación, asistencia médica, y otras formas de seguridad social. Sin embargo, los mismos oradores y otros expresaron su preocupación por cuestiones más tradicionales de los derechos humanos y el creciente problema de la inseguridad ciudadana. El Presidente Chávez heredó numerosos problemas de derechos humanos y relacionados con la delincuencia. ¿Hasta qué punto ha abordado el gobierno estos problemas constantes?, o bien, ¿han empeorado debido a las políticas gubernamentales? Entre las cuestiones planteadas se incluyó la falta de independencia del poder judicial, las amenazas a la libertad de expresión, la creciente tasa de homicidios, la violencia carcelaria y los altos niveles de impunidad.

También tuvo lugar un animado debate sobre la viabilidad en el largo plazo de la dirección hacia la que Chávez parece llevar al país y posibles puntos de oposición. La mayoría de los analistas estuvieron de acuerdo en que la oposición política dio un importante paso adelante al participar en las últimas elecciones y, por tanto, volviendo a entrar en la arena política. Sin embargo, la oposición política tradicional sigue siendo muy débil en su capacidad de poner en tela de juicio a Chávez o a sus programas. Es más probable que surja una oposición eficaz desde el mismo chavismo. Todos coincidieron en que probablemente continúen los altos niveles de polarización política y social en el corto al mediano plazo y que dicha polarización implica un importante desafío a una gobernabilidad eficaz.

En cuanto al papel de Venezuela en la escena internacional, una cuestión es si Chávez está exportando o no su “revolución bolivariana” a otros países de América Latina. Aunque algunos ven a Chávez como una amenaza para los intereses estadounidenses en la región, distintos oradores minimizaron la importancia de Chávez en el surgimiento de presidentes más progresistas y de izquierda. Por el contrario, esta tendencia es el resultado de problemas comunes que enfrentan muchos países, incluyendo el desencanto con el denominado “consenso de Washington” y las políticas económicas que no han sido capaces de atender a las mayorías pobres, el hundimiento de los partidos políticos tradicionales y la búsqueda de unas prácticas democráticas más significativas, la preocupación por la mejor forma de que los países latinoamericanos gestionen su entrada en la economía global y un sentimiento antiestadounidense predominante en toda la región. Quizás Chávez se encuentre en buena situación para aprovechar la dinámica política actual, pero no la ha creado y su capacidad para influir en ella sigue siendo limitada.

La mayoría de los oradores argumentaron que Chávez no se debería considerar una amenaza directa para los Estados Unidos



Manifestaciones públicas como ésta acompañaron la campaña previa al referéndum revocatorio de agosto 2004 y las elecciones presidenciales de diciembre 2006. (Foto: Noah Friedman-Rudovsky, Centro Carter)

u otras potencias regionales debido a su política exterior o energética. Las cuestiones que plantea el activismo de Venezuela dentro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y como aliado energético fiable para los Estados Unidos fueron objeto de un acalorado debate. Como país petrolero, a Venezuela le interesa mantener unos precios del petróleo elevados, y el país ha desempeñado históricamente una función muy activa en la OPEP para promover estos intereses. Para Venezuela, los ingresos procedentes del petróleo son el motor del crecimiento económico nacional y la forma de fomentar la integración regional.

Sin embargo, para los Estados Unidos, unos precios del petróleo más elevados resultan políticamente problemáticos y pueden ser económicamente negativos. Más allá de la función de Venezuela de promover precios altos dentro de la OPEP, surgió la cuestión de la fiabilidad del petróleo venezolano para el mercado estadounidense. Aunque hubo distintas opiniones sobre esto, la mayoría coincidió en que, en un futuro previsible, Venezuela seguirá dependiendo de las refinerías de crudo y el mercado estadounidenses y los

Un enfoque estadounidense de enfrentamiento reduce las oportunidades de críticas políticas y de un debate abierto en Venezuela, facilitando a Chávez que etiquete a los críticos y a los opositores como herramientas de un imperio estadounidense hostil.

Estados Unidos seguirán dependiendo del flujo de petróleo venezolano. A pesar de la retórica antagonista de ambos gobiernos, esta interdependencia continuará actuando como fuerza moderadora en las relaciones bilaterales.

Una última cuestión muy importante giró en torno al papel de los Estados Unidos. Muchos estuvieron de acuerdo en que un enfoque estadounidense agresivo y de enfrentamiento es contraproducente, ya que refuerza las credenciales nacionalistas de Chávez y alimenta su retórica antiamericana. Un enfoque estadounidense de enfrentamiento reduce las oportunidades de críticas políticas y de un debate abierto en Venezuela, facilitando a Chávez que etiquete a los críticos y a los opositores como herramientas de un imperio estadounidense hostil. En su lugar, los responsables de la formulación de políticas en los Estados Unidos deberían andar con cautela en Venezuela y trabajar con otros gobiernos latinoamericanos para abordar con eficacia las preocupaciones regionales, enfrentando especialmente la pobreza y la desigualdad.

Las siguientes páginas ofrecen resúmenes de los debates que tuvieron lugar durante los tres paneles de la conferencia. Dentro de lo posible, se presentan las opiniones y argumentos con la propia voz de cada orador, repitiendo los nombres de los oradores cuando es necesario para aclarar de quién es la opinión que se presenta.

PANEL I: Conflicto político y democracia

La primera discusión de grupo ofreció una visión general de la dinámica política en Venezuela y las principales cuestiones del significado de democracia, la dirección de la política en Venezuela en la actualidad y cómo crear un sistema democrático que trabaje para el grueso de la población. Se

analizaron los factores que llevaron a la primera elección del Presidente Chávez y que se esconden tras su apoyo continuo, junto con cuestiones de gobernabilidad y los obstáculos para implementar el socialismo del siglo XXI. El último orador reflexionó sobre la situación del sistema electoral del país y hasta qué punto las elecciones son una forma eficaz de reducir el conflicto político.

Michael Shifter³ inició la discusión con un retrato crítico y escueto de la situación de la democracia en Venezuela hoy en día, enfocándose en el comienzo del segundo mandato de seis años del Presidente Chávez. En opinión de Shifter, una serie de medidas antidemocráticas tomadas por el Presidente Chávez desde su reelección en diciembre han cambiado la naturaleza del debate sobre Venezuela. La cuestión ya no es de qué tipo de régimen se trata (ahora es claramente autocrático según su opinión), sino si esto es bueno o malo para los venezolanos y si el régimen durará o no. Señaló el “beneficio de la claridad” que se ha obtenido con las recientes medidas, y que señala hacia este modelo autocrático.

Entre las medidas más preocupantes adoptadas en los últimos meses figuran:

- ▶ La aprobación de una “ley habilitante” que permite a Chávez dictar leyes por decreto en ámbitos clave de política durante un periodo de 18 meses;
- ▶ Una Asamblea Nacional 100 por ciento a favor del gobierno y donde la presidenta de ese organismo afirma que su función es aportar ideas al presidente en vez de legislar;
- ▶ La intención declarada del Presidente Chávez de intentar una reelección indefinida al cargo;
- ▶ La iniciativa del presidente para consolidar todos los grupos políticos de la izquierda en un solo partido pro-Chávez; y
- ▶ La decisión del gobierno de no renovar la licencia de emisión de Radio Caracas

³ Michael Shifter es Vicepresidente de Política del Diálogo Interamericano y profesor adjunto de Política Latinoamericana en la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad de Georgetown.

Televisión (RCTV), cuya concesión finaliza en mayo (Chávez acusa a RCTV de apoyar el golpe de 2002 y el canal adopta con regularidad opiniones en contra del gobierno).

Mediante estas y otras medidas, Chávez está ejerciendo un mayor control político y concentrando el poder, erosionando al mismo tiempo los elementos básicos del sistema de división de poderes. Shifter planteó la cuestión de por qué Chávez ha llegado a tal extremo, dado su abrumador apoyo popular, como se demostró en las últimas elecciones, y su ya fuerte control del gobierno.

A continuación, Shifter pasó a la cuestión de cómo se equipara Chávez con regímenes autoritarios anteriores en América Latina, señalando que no existe ningún ejemplo comparable. Venezuela no sufre los niveles de represión que caracterizaron a la Nicaragua de Somoza o al Chile de Pinochet. Además, una de las principales lecciones de ese periodo en la historia latinoamericana es que las elecciones por sí solas no hacen una democracia. Aunque resulta evidente que Chávez tiene la legitimidad electoral, existe un concepto más amplio de democracia que goza de aceptación general en la región y que destaca la importancia del sistema de separación de poderes. En ese sentido, Venezuela ha dado un paso atrás y no sigue las tendencias regionales.

Al mismo tiempo, Shifter reconoció que, según el último Latinobarómetro, los tres países de la región cuyos ciudadanos calificaban su país como más democrático son Uruguay, Venezuela y Costa Rica. Esto puede indicar que numerosos venezolanos tienen una noción muy diferente de la democracia, basada más en cuestiones de justicia social. Una parte importante de la población venezolana considera que se está beneficiando del gobierno actual; se siente incluido y tiene un líder que se ocupa de los pobres y los marginados. Puede que en otras sociedades los conceptos de democracia se basen más en el funcionamiento de las instituciones

democráticas. Shifter también aventuró que la respuesta a la pregunta de por qué Chávez va en esta dirección a pesar del poder que ya ha acumulado bien puede estar relacionada con su concepto de democracia participativa.

En cuanto a la posible longevidad del modelo que se está asentando en Venezuela, Shifter mostró su escepticismo de que Chávez, en la función de único responsable de la toma de decisiones, pueda durar mucho en el contexto de las tendencias políticas actuales de la región y la realidad de la compleja economía global. Aunque Chávez ha consolidado el poder, las vulnerabilidades y los puntos débiles del régimen son cada vez más evidentes. Los posibles déficits incluyen la probabilidad de una polarización política y social continuada y el aumento de cismas y escisiones dentro del mismo chavismo, y la falta de un sólido apoyo popular a la reelección indefinida del presidente, o de Chávez como “presidente vitalicio”. Shifter también señaló que los planes para crear un solo partido político pro-Chávez no gozan de amplia aceptación dentro de la coalición de Chávez.

Por su parte, la oposición política tradicional merece un reconocimiento por las últimas elecciones. Por fin está mostrando cierto sentido de estrategia política, habiéndose unido en su gran mayoría bajo un candidato y participado en las elecciones. A pesar de que ese candidato ha perdido peso político en cierto sentido desde las elecciones y la oposición ha de reagruparse, debería seguir comprometida y participar políticamente. Aunque Chávez intente garantizar que no surja ningún desafío independiente e interno a su mandato, actores de su coalición y externos podrían demostrar ser obstáculos para lograr ese objetivo.

Para concluir, Shifter utilizó una cita de un discurso pronunciado por Simón Bolívar en Caracas el 2 de enero de 1814:

Huid del país donde uno solo ejerce todos los poderes: es un país de esclavos.

Aunque resulta evidente que Chávez tiene la legitimidad electoral, existe un concepto más amplio de democracia que goza de aceptación general en la región y que destaca la importancia del sistema de separación de poderes.



Margarita López Maya de la Universidad Central de Venezuela (en primer plano) y Jennifer McCoy del Centro Carter hablan en el panel "Conflicto Político y Democracia". (Foto: Jeremy Bigwood)

El atractivo y el poder de "socialismo del siglo XXI" como tema de campaña fue precisamente que permitió a la gente adoptar su propio significado personal. Ahora que han pasado las elecciones, este vacío está empezando a llenarse a medida que Chávez anuncia iniciativas más concretas.

Margarita López Maya⁴ le siguió con sus reflexiones sobre la dirección del país tras las elecciones y las posibles tendencias en el corto y largo plazo. Comenzó con dos puntos clave. En primer lugar, Hugo Chávez obtuvo un apoyo sin precedentes en las elecciones de diciembre, con más de 7,3 millones de votos,

lo que representa casi el 63 por ciento de los votos válidos (la tasa de abstención fue del 25 por ciento): el mayor margen de victoria de un presidente desde 1958. No resulta sorprendente que el Presidente Chávez haya interpretado esto como un sólido mandato para intentar poner en marcha su socialismo del siglo XXI y otros proyectos políticos.

Segundo, el país se encuentra en muy buena forma desde el punto de vista económico. El gobierno se ha beneficiado de tres años de crecimiento económico sostenido, con una expansión del Producto Interno Bruto (PIB) de Venezuela de dos cifras. Los precios del petróleo se están disparando, creando una bonanza fiscal para el gobierno. En otras palabras, el Presidente dispone de dinero para implementar su socialismo del siglo XXI.

No obstante, lo que el electorado votó exactamente no está tan claro como podría parecer. La campaña electoral comenzó en blanco y negro, con un discurso muy agresivo y duro por parte de Chávez. A medida que fue pasando el tiempo, moderó su tono para atraer a

los votantes indecisos. El punto central de su campaña, el socialismo del siglo XXI, perdió su significado, puesto que creció para incluir demasiadas demandas y cuestiones. Al final, cada votante tenía su propia interpretación: podía significar tener una nueva casa, mejor educación, la creencia en una sociedad igualitaria u otra cosa. Así pues, el socialismo del siglo XXI llegó a representar todas las demandas de la sociedad acumuladas durante los años. Su atractivo y su poder como tema de campaña fue precisamente que permitió a la gente adoptar su propio significado personal. Ahora que han pasado las elecciones, este vacío está empezando a llenarse a medida que Chávez anuncia iniciativas más concretas.

Hasta la fecha no se han producido cambios fundamentales en el modelo económico, y las nacionalizaciones anunciadas se permiten bajo la constitución de 1999. Por otra parte, el modelo político está cada vez más claro y se orienta en torno al concepto de la "dictadura de la mayoría". Además de las inquietudes planteadas por Shifter, López Maya subraya la propuesta de eliminar la representación proporcional en la Asamblea Nacional, lo que significa que las minorías perderían su representación. Aunque de hecho ya se da esta situación, se institucionalizaría si la propuesta se adopta oficialmente. Venezuela está avanzando hacia un sistema de pluralismo político muy reducido y pocas oportunidades para la expresión de las opiniones de las minorías.

Otro ámbito de preocupación es el proceso de reforma constitucional que se está llevando a cabo, que pasa por alto al Consejo de Estado establecido. En su lugar, Chávez creó una Comisión Presidencial de Reforma Constitucional para equiparar la constitución de 1999 con sus planes del socialismo del siglo XXI y nombró miembros de esta comisión a miembros de otros "poderes públicos" (como el Fiscal General, la Asamblea Nacional y el Tribunal Supremo de Justicia). En el

⁴ La historiadora venezolana Margarita López Maya es profesora del Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela e investigadora del Programa de Promoción de la Investigación del Fondo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (FONACIT).

caso de la ley habilitante y esta comisión, Chávez está enviando el mensaje de que no hay tiempo para deliberaciones ni debates para lograr sus objetivos. Las estructuras formales de gobierno independientes de la rama ejecutiva, como el Consejo de Estado, se están descartando a favor de otras que implican una concentración de poder en la presidencia. Esto no es ilegal, pero contradice el significado de la democracia participativa y muestra que se está debilitando la independencia de los poderes públicos.

En contraste con Shifter, López Maya se resistió a etiquetar el régimen que está surgiendo, pero afirmó con claridad que ya no se puede considerar una “democracia liberal”. El gobierno tiende hacia una estructura piramidal, donde en la práctica todas las autoridades están subordinadas al presidente. El “poder popular”, que está representado a nivel de base por consejos comunales, es jerárquico, puesto que por ley están todos sojuzgados a la Comisión Presidencial del Poder Popular. A nivel estatal, Chávez ha sugerido incorporar a la reforma constitucional la adición de varios vicepresidentes (en vez de solo uno, como ocurre ahora) para desarrollar políticas regionales, lo que debilitará el sistema actual de gobernadores, a pesar de que en la actualidad todos son partidarios de Chávez.

Debido al sólido apoyo popular del presidente y la debilidad de la oposición política tradicional, hay pocas posibilidades de cambiar el curso de los acontecimientos en el corto plazo. Sin embargo, están surgiendo tendencias que podrían conllevar cambios en el mediano plazo:

- ▶ Es probable que la concentración de poder produzca graves problemas de gobernabilidad. Con una persona al mando, probablemente aumenten las ineficiencias y, en algún momento, se comenzará a culpar a Chávez;
- ▶ Existe “mucho ruido dentro del chavismo”, con opiniones diferentes y

divergentes sobre la dirección en la que debería ir el socialismo del siglo XXI. En la actualidad hay margen para la discusión interna y, aunque todavía no se exprese públicamente, es probable que surja una oposición a la trayectoria actual. No obstante, este no es el caso de la oposición política, que no ha sido capaz de adaptarse a la nueva realidad política de Venezuela; y

- ▶ Otros gobiernos progresistas de América Latina están desempeñando una función útil moderando las acciones de Chávez, manteniendo fuertes relaciones bilaterales a pesar de su estilo de enfrentamiento y presentando opciones para enfoques alternativos.

López Maya cree que si se deja que estas tendencias se desarrollen por sí solas en Venezuela, podrían prevalecer las fuerzas compensatorias. Sin embargo, el enfrentamiento directo de los Estados Unidos es contraproducente, puesto que beneficia a los sectores de línea dura dentro del chavismo y refuerza al mismo Presidente Chávez. Hay que permitir a los venezolanos que forjen su propio camino, libre de interferencias de los Estados Unidos u otros gobiernos, a ser posible en la dirección de una sociedad más justa y democrática.

Jennifer McCoy⁵ enfocó su presentación en tres preguntas fundamentales:

- ▶ ¿Qué condiciones dieron lugar a la Revolución Bolivariana en Venezuela?
- ▶ ¿Cómo es hoy y cuáles son sus riesgos y vulnerabilidades?
- ▶ ¿Se dan condiciones similares en otros países para hacerla exportable?

Coincidió con los ponentes anteriores en expresar su preocupación por la velocidad vertiginosa con la que el Presidente Chávez se ha movido desde las elecciones de diciembre y la naturaleza de los cambios que se están implementando. En opinión de McCoy, esto no tiene por qué ser

Es probable que la concentración de poder produzca graves problemas de gobernabilidad. Con una persona al mando, probablemente aumenten las ineficiencias y, en algún momento, se comenzará a culpar a Chávez.

⁵ Jennifer McCoy es Directora del Programa de las Américas del Centro Carter, dirige su grupo de Amigos de la Carta Democrática de la OEA, y es profesora de Ciencia Políticas en la Universidad Estatal de Georgia en Atlanta.

Muchos otros países de la región comparten hasta cierto punto las condiciones que dieron lugar a la Revolución Bolivariana, incluyendo la frustración con la incapacidad del liberalismo para mejorar la vida de la gente, la cólera por el unilateralismo estadounidense, unos estados débiles y servicios públicos deficientes y la implosión o fragmentación de los sistemas de partidos políticos.

sorprendente. En un principio, Chávez tuvo que luchar con varios años de fuerte oposición, seguidos de dos elecciones consecutivas, y durante ese tiempo tuvo que atenderse de las preocupaciones populares. Ahora, con la reelección tras él, Chávez puede dedicar su atención a su proyecto político más ambicioso.

Tres factores subyacentes dieron lugar a la Revolución Bolivariana de Chávez. En primer lugar, los venezolanos habían sufrido una grave desarticulación social. La tasa de pobreza del país se incrementó del 25 por ciento en la década de los 70 al 65 por ciento en los 90. Los ingresos per cápita fueron aumentando hasta 1978, alcanzaron su máximo ese año, y a continuación se fueron reduciendo a un ritmo constante. Segundo, el estado seguía siendo débil y los servicios públicos se deterioraban. Esto llevó al tercer factor: la fragmentación del sistema de partidos políticos y la implosión de los partidos tradicionales. Estos habían funcionado en gran medida repartiendo recursos y servicios; cuando estos se redujeron, también lo hizo el apoyo a los partidos tradicionales. Muchos comenzaron a considerarlos elitistas y excluyentes. En este contexto surgieron candidatos carismáticos pocos conocidos para competir por la presidencia. Chávez fue producto del fracaso de un sistema de partidos tradicionales.

En contra de la percepción popular, en opinión de McCoy, Chávez llegó al poder en 1998 sin un plan ni una ideología clara; ha improvisado desde el principio. Buscaba una alternativa al modelo neoliberal del consenso de Washington, pero reconocía los fallos del socialismo soviético. Chávez gravitó hacia algo intermedio: una economía mixta con un desarrollo dirigido por el estado basado en los ingresos procedentes del petróleo, no muy diferente de los modelos utilizados por gobiernos venezolanos anteriores. Sin embargo, de forma decisiva, Chávez cambió la forma en la que se distribuían los ingresos procedentes del petróleo. Durante la democracia de Punto Fijo entre 1958 y 1998, los ingresos procedentes del petróleo

se distribuían mediante subsidios a grupos organizados como sindicatos, el sector empresarial, los militares y la clase media como forma de crear consenso y estabilidad política. En la actualidad, los ingresos se distribuyen a los que anteriormente eran “pobres no organizados”, aquellos que no forman parte de los grupos mencionados, y a países extranjeros a través de la diplomacia petrolera de Chávez.

Otro aspecto clave de la Revolución Bolivariana es que el gobierno de Chávez está creando estructuras paralelas al estado y a las instituciones representativas elegidas. En un principio, Chávez dependía enormemente de los militares. Por ejemplo, el Plan Bolívar 2000 proporcionaba desarrollo y recuperación ante desastres a través de los militares en lugar de a través de los gobiernos regionales. En 2003 y 2004, desarrolló e implementó las misiones, o programas sociales, que van paralelas a las burocracias tradicionales. Más recientemente, 2006 y 2007 han sido testigos de la creación de consejos comunales y organizaciones de alto nivel que llegan hasta el ejecutivo y van paralelas a los gobiernos municipales y estatales. El resultado final es la dependencia de la democracia directa y la relación sin intermediarios entre el líder y el pueblo.

En cuanto a los riesgos y vulnerabilidades de la Revolución Bolivariana, McCoy afirmó que se está reduciendo el margen para consultas y deliberaciones, lo que podría producir resentimiento, la erosión del apoyo político a Chávez y mayores conflictos. La intranquilidad ya se está haciendo visible entre los partidarios de Chávez, los movimientos sociales y, especialmente, entre los intelectuales, aunque no se ha transformado todavía en una disidencia abierta. Dentro de la oposición tradicional, los partidarios del candidato presidencial Manuel Rosales han reconocido finalmente su estatus de minoría y la victoria del gobierno el pasado diciembre. Pero precisamente cuando han vuelto a entrar en la arena política, Chávez les está cortando el camino, cerrando el espacio político. El riesgo de la concentración de poder es que

el líder se quede demasiado aislado y no se beneficie de unos debates sanos; no se le pone en duda ni se le dan malas noticias.

Esta situación también crea una presión extrema sobre la burocracia para que actúe. Existe el riesgo de haber prometido demasiado y de que se produzca una crisis de distribución, que podría dar lugar a la frustración de expectativas. McCoy coincidió con López Maya en que es probable que se culpe cada vez más a Chávez de los fallos en cumplir su cometido, ya que el poder se concentra todavía más en sus manos.

McCoy afirmó que muchos otros países de la región comparten hasta cierto punto las condiciones que dieron lugar a la Revolución Bolivariana, incluyendo la frustración con la incapacidad del liberalismo para mejorar la vida de la gente, la cólera por el unilateralismo estadounidense, unos estados débiles y servicios públicos deficientes y la implosión o fragmentación de los sistemas de partidos políticos. En toda América Latina existe la demanda de una ciudadanía más plena, de extender los derechos políticos que se otorgan mediante la participación electoral a esferas civiles y económicas para abordar desigualdades en el acceso a la justicia, los servicios sociales y los ingresos. Todas estas cuestiones, y otras espinosas acerca de la mejor forma de relacionarse con la economía global y los Estados Unidos, se hicieron patentes en los debates electorales en la región en 2006. Sin embargo, ningún otro país reúne todas las condiciones que dieron lugar a la Revolución Bolivariana, combinadas con unos recursos extraordinarios tras un líder carismático.

McCoy concluyó con una pregunta fundamental planteada por la situación en Venezuela y otros países de la región: ¿puede el marco democrático gestionar el cambio necesario y el inevitable conflicto que surge con los intentos

por redistribuir pacíficamente recursos políticos y económicos? ¿O la alternativa es el autoritarismo y/o los conflictos y la violencia?

El último ponente del panel, **José Virtuoso**⁶, desvió la atención hacia la situación del proceso electoral en Venezuela. Ofreció una visión general de las recientes elecciones, concluyendo que, aunque la votación se ha llevado a cabo de una forma técnicamente válida, no ha sido una forma eficaz de mediar en el conflicto político.

El referendo presidencial de agosto de 2004 se celebró en un clima de polarización extrema e intolerancia política. El Centro Carter, que actuó de observador en las elecciones, declaró algunas irregularidades que procedían en gran medida de la falta de transparencia y el estilo operativo *ad hoc* del Consejo Nacional Electoral (CNE). La oposición política declaró las elecciones fraudulentas, aunque no se aportó ninguna prueba de ello, y se negó a reconocer la victoria de Chávez. El gobierno, a su vez, descalificó a la oposición y tomó represalias contra los que apoyaron la retirada de Chávez del cargo. Como resultado, el referendo dejó a la sociedad venezolana más polarizada y dividida. Aumentó la falta de confianza en el sistema electoral del país y muchos comenzaron a ver el CNE con desconfianza y sospecha; carecía de la credibilidad para ser árbitro independiente del proceso electoral. Muchos en la oposición utilizaron estos argumentos para justificar su postura política de abstenerse de votar.

En las elecciones regionales y al congreso de 2004 y 2005 creció el número de votantes elegibles que optó por no participar en las elecciones. En 2005, la tasa de abstención alcanzó el 80 por ciento. El CNE continúa siendo muy cuestionado, y algunas encuestas de opinión muestran que la mitad del electorado no tiene una opinión favorable de este organismo. Como resultado, la

El diálogo y los compromisos que se adquirieron sobre un tema tan vital como el proceso electoral muestran la capacidad de los venezolanos de buscar y encontrar soluciones comunes y pone en evidencia que numerosos venezolanos desean buscar una alternativa a la continua polarización y la posible violencia.

⁶ Sacerdote jesuita, Francisco José Virtuoso Arrieta es Director de la Fundación Centro Gumilla (Centro Jesuita de Investigación y Acción Social de Venezuela) y fundador y miembro del consejo de Ojo Electoral, una organización no gubernamental creada en 2004 para promover unas elecciones libres y justas en Venezuela.



Una pancarta insta a los venezolanos a votar por Chávez y contra “el diablo” y “el imperio” en las elecciones presidenciales de diciembre de 2006. (Foto: Avery Davis-Roberts, Centro Carter)

campaña a las elecciones presidenciales de 2006 se desarrolló en un clima de profunda desconfianza acerca del aparato electoral del país y con un importante sector de la sociedad sin creer en el proceso electoral.

Así pues, era necesario recuperar la confianza en el proceso

electoral y restaurar la legitimidad del CNE. La organización no gubernamental Ojo Electoral enfocó su energía en esas tareas y, en concreto, en iniciativas para fomentar acuerdos entre distintos actores para apoyar un proceso electoral transparente y justo. El comportamiento de la oposición política y del Presidente Chávez contribuyó a mejorar el clima electoral. La oposición se unió tras un candidato principal, que a su vez fue capaz de ganarse el reconocimiento nacional. Chávez participó de lleno en la campaña electoral, creando un clima de competencia.

A nivel técnico, un problema fundamental fue el registro de votantes, muy cuestionado. Estudios de distintas universidades y de Ojo Electoral concluyeron finalmente que, aunque hubo muchas inexactitudes e incoherencias en el registro, no afectaron al resultado de las elecciones nacionales (aunque habría que abordar estas cuestiones antes de las elecciones regionales y locales). También surgieron cuestiones relativas al sistema de voto automatizado. El CNE, Ojo Electoral y los partidos políticos trabajaron juntos para desarrollar un sistema de auditorías técnicas que garantizara que todos los votos se emitieran de forma secreta, un pilar fundamental de unas elecciones libres.

Además se puso en marcha un sistema de observación electoral que permitía a

partidos políticos y grupos de la sociedad civil observar la votación. Esto incluía una auditoría manual de más de la mitad de los votos emitidos para garantizar que los resultados de la papeleta coincidieran con los resultados del voto electrónico, procedimientos para comprobar las cédulas en cada mesa electoral y otros mecanismos de supervisión del conteo oficial.

Ojo Electoral concluyó que la selección de los miembros de los consejos electorales regionales y locales para las elecciones del 3 de diciembre de 2006 siguió los procedimientos establecidos y funcionó con eficacia. Sin embargo surgieron dudas sobre el uso de fondos públicos para campañas políticas, especialmente en el caso del Presidente. El día de las elecciones, Ojo Electoral llevó a cabo un conteo rápido basado en 337 mesas electorales; los resultados coincidieron con el conteo oficial. Los sistemas descritos funcionaron con eficacia y el equipo de observación de Ojo Electoral no declaró anomalías importantes.

Virtuoso concluyó señalando que las elecciones fueron un éxito desde el punto de vista de la participación democrática. Hay que destacar especialmente que los partidos políticos, las organizaciones de la sociedad civil y el CNE llegaron a acuerdos sobre cómo garantizar la transparencia e imparcialidad del proceso electoral. A pesar de algunas debilidades constantes, el CNE llevó a cabo su mandato con eficacia. En consecuencia, el resultado gozó de amplia aceptación. Un diálogo constructivo y el respeto a las instituciones democráticas contribuyeron a lograr un proceso electoral sólido. Según Virtuoso, el diálogo y los compromisos que se adquirieron sobre un tema tan vital como el proceso electoral muestran la capacidad de los venezolanos de buscar y encontrar soluciones comunes y pone en evidencia que numerosos venezolanos desean buscar una alternativa a la continua polarización y la posible violencia. Por desgracia, este avance democrático se ha visto eclipsado por las acciones adoptadas por el Presidente Chávez desde que ganó la reelección. El clima

político actual vuelve a servir para aumentar la polarización política.

Gran parte del **debate** que siguió se enfocó en la cuestión de la democracia. Varias personas del público señalaron que Venezuela intentó la democracia representativa durante muchos años y no funcionó, por lo que la gente busca un nuevo modelo. Margarita López Maya explicó que muchas personas perciben mejoras en su calidad de vida y no les preocupa necesariamente si el espacio político se está cerrando, puesto que nunca antes se han sentido representados. Ahora son las clases media y alta las que se sienten excluidas.

López Maya también reiteró que el marco democrático sigue existiendo en Venezuela, puesto que Chávez fue democráticamente elegido. Además, la equidad social es muy básica en la democracia. Sin embargo, señaló que el país carece de algunos aspectos importantes de un régimen democrático, sobre todo, el pluralismo y la tolerancia hacia las diferencias. También destacó que los venezolanos han vivido en una sociedad polarizada en los últimos 10-15 años; pueden vivir durante mucho tiempo en una sociedad irritada, donde surgen tensiones y después se calman.

Michael Shifter aclaró sus observaciones anteriores, indicando que, aunque existen numerosas debilidades, como la falta de un sistema de división de poderes y probables divisiones en el chavismo, no espera que el gobierno de Chávez caiga pronto, señalando la relativa longevidad del General Pinochet en Chile, de Alberto Fujimori en Perú y de Fidel Castro en Cuba. La cuestión, según Shifter, es si Chávez está poniendo en marcha o no los mecanismos que necesita para gobernar con eficacia y, por tanto, mantener el poder. En resumen, existen dos fuerzas contrarias: por una parte, la permanencia en el poder que han mostrado históricamente estos regímenes en América Latina, y por otra, las vulnerabilidades descritas anteriormente y el creciente problema de la delincuencia común y la inseguridad ciudadana.

Jennifer McCoy añadió que, aunque Chávez se beneficie ahora de la legitimidad electoral, esa situación no durará, puesto que la erosión del sistema de división de poderes dejará en algún momento al proceso electoral sin unos mecanismos de supervisión eficaces. ¿Cruzarán el país en ese momento la línea de unas elecciones que no sean lo suficientemente aceptables? Del mismo modo, Virtuoso señaló que una debilidad de la última campaña fue la incapacidad del CNE para controlar al Presidente como candidato. El CNE, el poder judicial y los ciudadanos en general son cada vez menos capaces de poner límites al poder y las acciones presidenciales.

Un debate relacionado fue hasta qué punto existe un diálogo y un debate abiertos dentro del chavismo. Según López Maya, hay una discusión, un debate y una disensión evidentes, aunque la gente es muy cauta porque saben que Chávez intenta destruir cualquier oposición. Han aprendido que no pueden provocar enfrentamientos. En contraste, Shifter ve poco margen para la disensión y McCoy afirma que, aunque lo había anteriormente, se está cerrando desde enero de 2007. También señaló el debilitamiento de la Asamblea Nacional y el movimiento para crear un solo partido como otros indicadores de la reducción del espacio para la deliberación dentro del chavismo.

PANEL II: Las instituciones y las políticas públicas

El segundo panel ahondó en el contenido del socialismo del siglo XXI de Chávez y en las raíces del apoyo popular al Presidente Chávez. Se ofreció un análisis más en profundidad de las misiones y las iniciativas del gobierno para mejorar la vida diaria de las personas y redistribuir los ingresos. Los oradores también plantearon cuestiones de derechos humanos y del estado de derecho que no se habían discutido en detalle anteriormente y trataron las espinosas cuestiones relacionadas con la seguridad ciudadana y el aumento de la delincuencia y la violencia. El contenido y el significado de democracia continuaron siendo objeto de debate.

Muchas personas perciben mejoras en su calidad de vida y no les preocupa necesariamente si el espacio político se está cerrando, puesto que nunca antes se han sentido representados.



La panelista Julia Buxton, de la Universidad de Georgetown y la Universidad de Bradford, Reino Unido, enfatizó la necesidad de tener una evaluación más amplia del impacto de las misiones (programas de asistencia social) en Venezuela. (Foto: Jeremy Bigwood)

Julia Buxton⁷ inició la discusión, enfocando sus observaciones en la política social de Venezuela y, especialmente, el tema de la evaluación de las misiones. Aunque el historial antipobreza de Chávez es clave para entender la dinámica política que se está desarrollando en el país, la mayor parte del análisis y el debate en torno a él tienden a verse predispuestos por puntos de vista en contra o a favor de Chávez. Existe la necesidad de un conocimiento más matizado de sus iniciativas de política o corremos el riesgo de perder las lecciones aprendidas de este experimento social.

En cuanto a las iniciativas globales antipobreza, Buxton señaló que los avances hacia la reducción de la pobreza han sido irregulares y vacilantes y que no es probable que la comunidad internacional cumpla el objetivo declarado de reducir a la mitad el número de personas que viven en la pobreza para el 2015. Algunos programas, como las transferencias condicionadas de efectivo, han tenido resultados interesantes, pero no han producido una reducción rápida y progresiva de la pobreza.

Entre lo que se ha aprendido hasta la fecha sobre la reducción de la pobreza, Buxton destacó:

- ▶ Las estrategias de reducción de la pobreza tienen una viabilidad y una sostenibilidad limitadas si no permiten a la gente tomar decisiones e identificar sus propias necesidades, se desarrollan de arriba hacia abajo y no mejoran la capacidad política;
- ▶ Las intervenciones sectoriales en educación, salud pública, etc., pueden producir mejoras en los indicadores de desarrollo social, pero no conllevarán reducciones en la pobreza de ingresos a menos que formen parte de un paquete de intervenciones que reciban el apoyo de un gasto fiscal constante; y
- ▶ Una reducción significativa de la pobreza y la desigualdad en concreto requiere la redistribución de la riqueza y de las formas de generar riqueza.

Las iniciativas para redistribuir la riqueza afectan a intereses personales y materiales y, por tanto, por definición son divisorias y conducen a conflictos, como resulta evidente en la Venezuela actual.

En lo que respecta a las misiones, Buxton afirmó que, en teoría y a pesar de algunos defectos, el gobierno venezolano está llevando a cabo realmente lo que las principales instituciones de desarrollo consideran las mejores prácticas por las siguientes razones:

- ▶ Las misiones son un paquete completo e integral de intervenciones de política social;
- ▶ El gobierno ha intentado mejorar el acceso al crédito;
- ▶ Los programas se basan en la habilitación popular, la prestación a nivel comunitario y una identificación popular de las necesidades;
- ▶ Los programas se financian en gran medida con impuestos y, por tanto, no dependen de flujos fiscales de productos básicos; y
- ▶ Las cuestiones de género se incorporan a las actividades habituales de las misiones.

En realidad, los programas sociales han tenido un impacto positivo en la pobreza y desigualdad del país. Sin embargo todavía hay que determinar el alcance de ese impacto. Buxton mitigó sus afirmaciones señalando que faltan buenas investigaciones y datos empíricos sobre el impacto de las misiones en la reducción de la pobreza. Además, es difícil separar el impacto en la reducción de la pobreza de los elevados precios del petróleo, el crecimiento económico y el aumento del gasto público del impacto directo de las misiones.

Es necesaria una evaluación equilibrada de los programas que considere los aspectos positivos y negativos. Buxton planteó

⁷ Julia Buxton es Afiliada Sénior de Investigación del Departamento de Estudios para la Paz de la Universidad de Bradford en el Reino Unido y profesora visitante del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Georgetown.

Misión	Fecha de creación	Objetivo
Misión Barrio Adentro	Abril de 2003	Salud y bienestar
Misión Robinson I	Julio de 2003	Alfabetización
Misión Sucre	Julio de 2003	Creación de más oportunidades en las universidades
Misión Miranda	Octubre de 2003	Organización de las reservas militares
Misión Robinson II	Octubre de 2003	Educación elemental
Misión Ribas	Noviembre de 2003	Educación secundaria para la elevada deserción escolar
Misión Mercal	Enero de 2004	Acceso a una cesta básica de bienes, incluyendo alimentos y medicinas, de las poblaciones más pobres
Misión Identidad	Febrero de 2004	Documentación de toda la población
Misión Vuelvan Caras	Marzo de 2004	Desarrollo de programas para implicar a más ciudadanos en iniciativas para un desarrollo sostenible
Misión Habitat	Agosto de 2004	Construcción de nuevas viviendas para los pobres
Misión Guacaipuro	Octubre de 2004	Iniciativas de seguridad alimentaria, salud, educación y reforma de la tierra a favor de grupos indígenas
Misión Pilar	Octubre de 2004	Apoyo a los mineros y a prácticas de minería ecológicas
Misión Zamora	Enero de 2005	Reforma de la tierra, expropiación de grandes fincas
Misión Cultura	Julio de 2005	Mejora de la identidad cultural y la educación sobre la cultura venezolana
Misión Negra Hipólita	Enero de 2006	Recopilación de información sobre las necesidades de los "sin techo" y satisfacción de estas

Fuentes: <http://www.mem.gob.ve/misiones/index.php> y D'Elia, Yolanda, "Las Misiones Sociales en Venezuela: una aproximación a su comprensión y análisis", Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales de Caracas, Venezuela, octubre de 2006.

a continuación algunas cuestiones que se deberían tener en cuenta en esta evaluación. En primer lugar existe la necesidad de ser holísticos al evaluar las misiones. Por ejemplo, las disputas sobre la tasa de analfabetismo no constituyen una base adecuada para rechazar a las misiones en general. Segundo, hay que tener en cuenta otras variables económicas como la grave recesión económica de 2002 y 2003. Una tercera cuestión es la de la sostenibilidad, aunque señaló que muchos gastos importantes de capital, como las escuelas y la compra de equipos médicos, ya se han desembolsado. Finalmente destacó la necesidad de realizar un análisis cualitativo y no simplemente cuantitativo. No basta con considerar los datos de indicadores cuantitativos tradicionales; los evaluadores han de entrar en las comunidades y hablar con la gente. Lo que Buxton ha aprendido en su investigación de campo en Venezuela es que la gente tiene una tremenda sensación de habilitación y oportunidad, que no había encontrado en sus 15 años anteriores de trabajo en y sobre el país.

América Latina tiene la dudosa distinción de ser la región más desigual del mundo, con un importante porcentaje de personas que viven en la pobreza extrema. Existe la necesidad acuciante de un debate más amplio y serio sobre la reducción de la pobreza en las Américas, que no esté impulsado por una ideología ni sea de "libre comercio" desde el punto de vista dogmático. La posibilidad de desechar las lecciones aprendidas de la experiencia de las misiones en Venezuela debido a prejuicios políticos sería perjudicial para toda la región. Finalmente, Buxton señaló que los responsables estadounidenses de la formulación de políticas han de comprender que quienes viven en la pobreza no son irracionales si apoyan a un movimiento o a un gobierno que proporcionen a sus familias medicinas básicas y oportunidades educativas, y deberían intentar comprender el amplio rechazo global de las soluciones basadas en el mercado y la fuerza de las demandas de una ciudadanía participativa y significativa.

Quienes viven en la pobreza no son irracionales si apoyan a un movimiento o a un gobierno que proporcionen a sus familias medicinas básicas y oportunidades educativas.

En contraste con la primera ponente de la discusión, **Carlos Ayala**⁸ presentó una imagen preocupante de la situación de los derechos humanos y las instituciones democráticas en Venezuela en la actualidad. Comenzó poniendo la situación actual en su contexto histórico. Durante sus casi 200 años de independencia, Venezuela ha tenido 16 revoluciones y 27 constituciones. Además, los cambios políticos y constitucionales se han llevado a cabo casi siempre bajo la bandera de Simón Bolívar, el libertador de Venezuela. Históricamente, el militarismo y el bolivarianismo han ido de la mano, puesto que líderes militares han gobernado el país la mayoría del tiempo. Cada nuevo gobierno “revolucionario” ha intentado romper con el pasado, inaugurando una nueva época con una nueva constitución invocando al mismo tiempo el legado histórico de Bolívar.

Aunque Venezuela siempre ha aspirado a regímenes democráticos y al ideal de oportunidades para todos, el sistema político (con pocas excepciones) se ha caracterizado por demasiado poder en la rama ejecutiva, arbitrariedad, corrupción,

falta de transparencia, desigualdad económica y pobreza, y unos servicios públicos ineficientes. Casi todos los gobiernos democráticos han llegado al poder prometiendo a los votantes superar estos impedimentos al progreso. Para muchos venezolanos, el triunfo de Chávez en 1999 supuso una oportunidad para hacer precisamente eso. La gran mayoría, incluyendo a la oposición, consideró necesaria una nueva constitución para transformar el país. A pesar de que Chávez montó una asamblea constituyente compuesta en su mayoría por partidarios suyos, el texto final de esa constitución representó un importante avance en los derechos humanos, la participación ciudadana y los mecanismos para una democracia directa.

El Presidente Chávez disfruta claramente de un apoyo mayoritario y su mensaje popular tiene resonancia; sin embargo, ha adoptado también una figura de culto casi religiosa. Su idea “del pueblo” solo incluye a sus partidarios, es intolerante a las críticas y utiliza un discurso militar, considerando a sus opositores políticos como el enemigo. Muchos de los problemas de Venezuela persisten y algunos incluso han empeorado.

Ayala pasó entonces a la situación de las víctimas de la violencia. La tasa de homicidios de Venezuela ha aumentado rápidamente desde principios de los 90, sobre todo en las grandes ciudades, y la cifra de víctimas de asesinato llegó aproximadamente a 12.000 en 2006. Las víctimas son en su mayoría pobres, hombres, minorías y desempleados. La impunidad es la norma en estos casos: más del 90 por ciento quedan sin condena. La seguridad ciudadana se ve aún más erosionada por los grupos parapoliciales de exterminio. Según las estadísticas oficiales, entre 2000 y 2005, 6.034 policías estuvieron bajo investigación por ejecuciones arbitrarias, pero ninguno ha recibido una condena definitiva. Preocupan



Un grupo de pacientes espera la atención médica en una clínica de la Misión Barrio Adentro en Caracas, noviembre del 2006. (Foto: Fernando Llano, Associated Press)

⁸ Actualmente profesor de la Universidad Católica Andrés Bello y de la Universidad Central de Venezuela, Carlos M. Ayala es Presidente de la Comisión Andina de Juristas y antiguo Presidente de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA.

especialmente los sicarios que operan en zonas rurales donde existen disputas por la tierra.

Otro problema acuciante es la violencia carcelaria, que ha empeorado en los últimos ocho años. Entre 1999 y 2006 se declararon 2.744 asesinatos y 9.524 heridos, de una población de unos 18.000 reclusos. En las cárceles venezolanas son asesinados más reclusos que en cualquier otro país sudamericano. Ayala afirmó que el gobierno parece estar más interesado en ejercer un control político que en controlar la delincuencia. Citó como prueba la rápida rotación de personal en puestos clave de los Ministerios de Justicia e Interior (nueve ministros) y el Director de Prisiones (15 directores). Esto ha imposibilitado el diseño y la ejecución de unas políticas eficaces.

El sistema de justicia también es un antiguo problema que ha empeorado en algunos aspectos. No se pueden negar los avances operativos logrados en cuestiones relacionadas con la mano de obra y los menores. Sin embargo, el sistema de justicia se caracteriza por la impunidad, la falta de independencia y una formación profesional inadecuada de los jueces. Preocupa especialmente que un Tribunal Supremo expandido haya mostrado un claro sesgo hacia el gobierno en sus decisiones, y la interferencia política también ha obstaculizado el trabajo de otros tribunales. Existe una importante falta de independencia judicial, un elemento esencial de la democracia.

Los contratiempos también son evidentes en la libertad de expresión. Ayala señaló la criminalización de la protesta pública en respuesta a las movilizaciones sociales pacíficas que se han producido en los últimos años. Está aumentando la represión violenta de estas protestas, y ahora se presentan cargos penales contra las personas implicadas en las protestas. Entre otras violaciones de la libertad de expresión figuran la intimidación y la

agresión física a reporteros y la censura. En 2006, tres periodistas fueron asesinados, presumiblemente debido a su trabajo, y se iniciaron acciones judiciales contra numerosos periodistas. El 28 de diciembre de 2006, el Presidente Chávez anunció su decisión de no renovar la licencia de emisión de la estación privada de televisión RCTV, que se ve a escala nacional y tiene gran audiencia entre los sectores populares. Esto no solo afecta al derecho de la estación de dar noticias, sino también al derecho del pueblo de recibirlas.

Organizaciones de derechos humanos y otras organizaciones no gubernamentales (ONG) también han sufrido ataques e intimidación debido a su trabajo. Una legislación pendiente de aprobación en la Asamblea Nacional (la Ley de Cooperación Internacional) restringiría gravemente el trabajo de algunas ONG.

Ayala concluyó señalando que casi el 40 por ciento del electorado venezolano votó por la oposición política. Estos venezolanos tienen derecho a ser reconocidos y representados como ciudadanos, con libertades plenas, incluyendo el derecho a oponerse al gobierno por medios democráticos. Una verdadera democracia se mide por el grado de respeto de parte de la mayoría hacia los derechos de la minoría. Por desgracia, en Venezuela en la actualidad solo aquellos que apoyan al Presidente son ciudadanos de primera clase; los que se oponen a él son de segunda clase. Los de primera clase gozan de acceso a beneficios y empleo; los de segunda clase se sienten excluidos y son discriminados. Dada esta situación, el desafío que enfrenta el país hoy en día es cómo fortalecer y profundizar una democracia pluralista y constitucional para todos los sectores de la sociedad.

Daniel Hellinger⁹ comenzó su presentación con breves comentarios sobre una encuesta de actitudes de base hacia la democracia en Venezuela, realizada con Luis Lander. Las entrevistas se llevaron a cabo en vecindarios

Una verdadera democracia se mide por el grado de respeto de parte de la mayoría hacia los derechos de la minoría. Por desgracia, en Venezuela en la actualidad solo aquellos que apoyan al Presidente son ciudadanos de primera clase; los que se oponen a él son de segunda clase.

⁹ Daniel Hellinger es profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Webster en St. Louis, Missouri, y Presidente de la sección de Venezuela de la Asociación de Estudios Latinoamericanos.

No está claro que Chávez sea capaz de unir a toda la izquierda. Más bien, las preguntas que surgen son relacionadas a cómo se organizará internamente un partido único, y cómo se nombrará a los dirigentes del partido para ocupar sus principales plazas.

de clase popular y media con alto nivel de organización de la comunidad, por lo que no era una muestra nacional representativa. Además, se completó en agosto de 2006 y se han producido cambios significativos desde entonces. Así pues, se trata de una instantánea de actitudes en comunidades determinadas en un momento concreto en el tiempo, y debería ser analizada como tal.

Los resultados de la encuesta muestran que la participación en organizaciones vecinales es relativamente elevada. Los venezolanos de vecindarios de clase baja y media están muy comprometidos con las características más tradicionales de la democracia representativa y, en contra de la sabiduría convencional, muestran una gran tolerancia ante opiniones disidentes. Son enormemente pesimistas respecto a los partidos políticos y su relación con la democracia.

En cuanto a la situación política actual, Hellinger afirmó que “esperanza”, “ansiedad” y “asombro” son los sustantivos que mejor describen las acciones emprendidas por el Presidente Chávez desde su aplastante reelección el 3 de diciembre. Puede que su renacionalización de importantes sectores de la economía tenga escaso apoyo entre la clase media del país, pero es muy popular entre la mayoría de la población. El pueblo también respalda sus planes de enmendar la constitución para permitirle presentarse a otra reelección y rediseñar el sistema de municipios y estados.

Hellinger presentó un punto de vista diferente a los expresados anteriormente con respecto a la decisión de Chávez de no renovar la licencia de emisión de la estación RCTV. En su opinión, el anuncio no debería haber resultado sorprendente debido a la importante función de los medios en el golpe contra el presidente. La RCTV “hace parecer a FOX TV la BBC”. No ayuda a crear tolerancia a pesar de su atractivo popular. Hellinger afirmó que la cuestión más importante sobre la RCTV es a quién y con qué fin se reasignará la licencia.

En lo que respecta a la autoridad de Chávez para dictar leyes por decreto durante un

periodo de 18 meses, los dos primeros poderes por decreto (la transformación de las instituciones del estado y la participación cívica) permiten a Chávez intentar reforzar los mecanismos de “participación popular”, en especial los consejos comunales, y rediseñar las jurisdicciones de estados y municipios. Esto plantea la cuestión, mencionada en la primera discusión, de cómo los órganos del poder popular se relacionarán con los gobiernos locales. Los consejos comunales son la próxima generación de participación popular después de los movimientos bolivarianos. Ya se han formado 18.000 consejos comunales. Han de registrarse 200 familias para formar un consejo, aunque las comunidades están solicitando una cifra inferior en zonas rurales.

¿Por qué ha decidido el presidente legislar por decreto en vez de confiar la política a un poder legislativo controlado casi en su totalidad por partidarios de su revolución? En opinión de Hellinger, Chávez está intentando una Revolución Cultural no violenta; en otras palabras, pretende sortear a sus propias fuerzas políticas. Chávez está frustrado con su propia burocracia y el liderazgo político de nivel medio. Por la misma razón está intentando forzar la mano de sus aliados de coalición exigiendo que formen el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Chávez tiene razones para creer que en este momento puede utilizar su carisma para iniciar un movimiento popular que cumplirá sus metas.

Sin embargo, no está claro que Chávez sea capaz de unir a toda la izquierda venezolana. Leyendo entre líneas en los tres mayores aliados minoritarios de su coalición, sus declaraciones sobre el PSUV evitan considerablemente su compromiso con la unidad. La variable clave no es si el PSUV puede formular un manifiesto ideológico aceptable para todos; más bien, las preguntas que surgen son relacionadas a cómo se organizará internamente un partido único, y cómo se nombrará a los dirigentes del partido para ocupar sus principales plazas.

La experiencia en el sector laboral chavista sugiere que hay por delante un campo de

minas para fomentar la unidad. Existen serias disputas dentro del movimiento laboral bolivariano sobre los derechos laborales en proyectos de desarrollo endógeno, como las cooperativas y las empresas cogestionadas, y sobre cómo elegir a su propio liderazgo. Es posible que vuelvan a surgir las mismas cuestiones cuando el PSUV intente organizarse. Al final, Chávez probablemente tendrá que intervenir personalmente, cosa que probablemente no sea lo que desee.

No obstante, si Chávez es capaz de crear un frente unido, ¿podrán los miembros de las organizaciones populares o del PSUV decir “no” a su líder? Según Hellinger, una democracia participativa estimulada combinada con una democracia representativa es lo ideal. En el caso de Venezuela, la profunda desconfianza de los partidos políticos se convierte a veces en una falta de confianza en un gobierno representativo, que es la razón de que existan sectores dentro del chavismo que solicitan la sustitución de la democracia representativa por una participativa. Unos ciudadanos activamente implicados pueden reforzar una democracia representativa, pero el sistema solo funcionará si se habilita al pueblo para ir en una dirección diferente a la de Chávez si así lo desea. Resulta irónico que la mejor medida del éxito de Chávez será si el PSUV es capaz de decir “no” a su propio creador. Otra señal reveladora será la forma en que el PSUV se comporte en las elecciones locales programadas para 2008.

Para concluir, Hellinger señaló que en este momento todos los caminos están abiertos en Venezuela. Aunque hay razones para preocuparse, también hay que considerar a Venezuela como un gran experimento de la descentralización de la autoridad responsable de los presupuestos y la democratización de base.

El último ponente, **Antonio González Plessmann**,¹⁰ amplió la explicación de lo que significa la democracia en Venezuela

en la actualidad. Desde las elecciones de 1998, el concepto de democracia que Chávez ha ofrecido al país trasciende los principios básicos de la democracia liberal, caracterizada por elecciones periódicas, la separación de poderes y la libertad de expresión. Aunque también incorpora esta definición, la constitución de 1999 incluye múltiples formas de participación popular y subraya la búsqueda de justicia social.

Los que gobiernan Venezuela actualmente entienden la democracia de forma que incluya la construcción de un modelo justo de organización social y relaciones sociales, junto con la democratización del poder y la riqueza en una sociedad profundamente desigual. Un porcentaje creciente del electorado ha adoptado este concepto de democracia: el 56,2 por ciento en las elecciones presidenciales de 1998, el 59,9 por ciento en las elecciones presidenciales de 2000, el 59,1 por ciento en el referendo de 2004 y el 62,9 por ciento en las elecciones de diciembre, según el CNE. En el próximo periodo de gobierno se definirá la construcción de esta nueva forma de socialismo democrático.

La política social del gobierno de Chávez difiere significativamente de la de sus predecesores. Hay tres principales diferencias conceptuales:

- ▶ La función proactiva del estado en la corrección de la desigualdad mediante una política pública y la redistribución de la riqueza;
- ▶ La “discriminación positiva” a favor de los sectores más pobres de la sociedad, según los derechos universales; y
- ▶ La estimulación de la participación popular, de forma que el objetivo no sea solo redistribuir la riqueza, sino también democratizar el poder político.

El principal indicador de la voluntad política del gobierno de redistribuir la riqueza es el gasto social, que se duplicó como porcentaje del PIB entre 1998 y 2005,

Resulta irónico que la mejor medida del éxito de Chávez será si el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) es capaz de decir “no” a su propio creador.

¹⁰ El sociólogo Antonio José González Plessmann es Coordinador Diagnóstico de la Comisión Nacional para Reforma Policial de los Ministerios de Justicia y el Interior y también ha trabajado en el Ministerio de Planificación y Desarrollo.

El número de protestas por los derechos sociales se ha duplicado desde el gobierno anterior; la gran mayoría de los protagonistas son sectores populares donde el gobierno recibe más apoyo.

cuando alcanzó el 14,69 por ciento. El impacto es evidente en las políticas públicas de salud, educación, la distribución de la tierra, la seguridad social, la capacitación para el empleo y la seguridad alimentaria.

Por ejemplo, una mayor cantidad de recursos invertidos en educación ha dado lugar a una mayor cobertura. El número de niños en clase en comparación con el número que debería haber se duplicó en edad preescolar y aumentó entre el 7 y el 12 por ciento en otros niveles educativos. Mediante la Misión Robinson 1, se alfabetizó a casi 1,5 millones de personas. Como resultado, la UNESCO ha declarado a Venezuela libre de analfabetismo. En total, casi 2,5 millones de personas se han beneficiado de las iniciativas de educación. Aunque siguen existiendo muchos problemas en el sistema educativo, se han logrado claros avances.

Se han obtenido beneficios similares en la seguridad social, donde se ha incrementado la cobertura para los jubilados, en la distribución de alimentos y en la asistencia médica. Estos avances se han llevado a cabo en el contexto de un crecimiento económico, una reducción del desempleo y el subempleo y un aumento en el poder adquisitivo de los salarios. Como resultado han bajado las tasas de pobreza y de pobreza crítica: la primera cayó al 19,9 por ciento en la primera mitad de 2006 y la segunda al 12,9 por ciento.

Los cambios en la política social van acompañados de una mayor participación local de numerosas formas. Aunque persisten los problemas de paternalismo, clientelismo y burocracia, el número y la variedad de experiencias en la participación son alentadores. Resulta interesante que los sectores sociales continúen movilizándose para conseguir sus demandas frente al estado. El número de protestas por los derechos sociales se ha duplicado desde el gobierno anterior; la gran mayoría de los protagonistas son sectores populares donde el gobierno recibe más apoyo. Para González Plessmann, el progreso en la construcción de una democracia social avanza con lentitud pero de forma insuficiente, puesto que

Venezuela sigue mostrando una distribución muy desigual de la riqueza.

Los venezolanos están viviendo un proceso político ambiguo y contradictorio. Distintas tendencias señalan hacia la democratización del poder y la riqueza: los sectores populares son más conscientes de sus derechos y están mejor organizados, y ahora existen políticas que mejoran su capacidad de satisfacer necesidades básicas. Pero otras tendencias señalan en otra dirección: una corrupción constante, la figura de culto de Chávez que debilita el proceso de cambio político que se está produciendo, la intolerancia y el sectarismo, la falta de mecanismos para evaluar y fortalecer las nuevas instituciones, la creación de nuevas élites económicas protegidas por el estado y la incapacidad de controlar la delincuencia, que afecta principalmente a la juventud de los sectores populares.

Debido a estas contradicciones e incoherencias resulta fácil concluir que la democracia está herida de muerte o ha muerto, o que se está produciendo una democratización de la sociedad. Se pueden encontrar datos que apoyan las conclusiones que se derivan de estas perspectivas ideológicas. Sin embargo, lo que no se puede negar es que los venezolanos han tenido en numerosas ocasiones la oportunidad de escoger entre proyectos políticos muy diferentes, ejerciendo sus derechos políticos sin desatar una violencia extrema.

El principal desafío de los venezolanos en la actualidad es fortalecer las tendencias democráticas neutralizando al mismo tiempo las tendencias autoritarias evidentes en el proceso político. Y los Estados Unidos pueden hacer mucho para lograrlo. La inclinación estadounidense a intervenir en Venezuela de distintas formas, en contra de la autodeterminación de los pueblos, impulsa a los sectores más conservadores y más de izquierdas y estimula el sectarismo. El desafío es manejar las innegables diferencias existentes entre los dos países dentro del marco del consenso legal internacional de la Carta de la OEA a través de canales diplomáticos.

Se plantearon repetidamente dos cuestiones en el amplio **debate** que siguió a las presentaciones. La primera es la función de las misiones y su relación con las instituciones estatales aparentemente encargadas de prestar servicios similares o idénticos. Según Julia Buxton, las misiones se crearon precisamente por la gran ineficacia de las instituciones estatales y, por tanto, son un proyecto muy desinstitucionalizado que a cierto nivel crea instituciones paralelas. Se trata de un gran desafío para los donantes: ¿cómo promover un crecimiento a favor de los pobres cuando las estructuras del estado no funcionan y los pobres no tienen acceso a ellas? Siendo realistas, hay que confiar en unas estructuras más informales. En opinión de Antonio González Plessmann, se trata de un problema sin resolver y es la mayor debilidad de las misiones.

Un miembro del público planteó la cuestión de hasta qué punto las misiones son un programa de limosnas frente a una forma de promover el desarrollo en el largo plazo. González Plessmann reconoció que funcionan en gran medida como una respuesta de emergencia, pero señaló que se están logrando lentos avances en la institucionalización de su función. Buxton mostró su desacuerdo con la forma en la que se estaba cuestionando el concepto del estado de bienestar, sosteniendo que “el estado de bienestar crea ciudadanos, no mendigos” y que la función del estado es crear oportunidades mientras proporciona beneficios a sus ciudadanos.

El segundo tema fue si y hasta qué punto Chávez constituye una influencia destabilizadora en la región. Destacando el largo historial de intervención en la región del gobierno estadounidense, Daniel Hellinger se preguntó: “¿cómo se puede todavía preguntar por Venezuela?” La cuestión más interesante para Hellinger es cómo lleva a cabo Chávez la diplomacia en relación con los movimientos sociales. Por ejemplo, existen razones sólidas para que Venezuela tenga relaciones positivas con Irán, pero ¿debería Chávez abrazar a un presidente muy criticado por los

movimientos sociales en su propio país? Lo que Chávez desea entra con frecuencia en conflicto con los movimientos indígenas y ambientales en su propio país y en otros países.

González Plessmann señaló que las declaraciones estadounidenses acerca de que Venezuela supone un peligro para América Latina causaron miedo en el país, puesto que expresiones similares del gobierno estadounidense han tenido como resultado en otras circunstancias una intervención directa (en la discusión de grupo anterior, Jennifer McCoy había afirmado que no existía posibilidad de una invasión estadounidense debido a la falta de apoyo político dentro de los Estados Unidos y la falta de capacidad operativa de las tropas estadounidenses, ahora muy dispersas. El miedo a una invasión lo crean más bien los líderes políticos venezolanos).

Según Buxton, Chávez ha encontrado un nicho a escala internacional al dirigir uno de los pocos gobiernos que enfrentan las complejas cuestiones de la pobreza y la exclusión. El desentendimiento por parte de los Estados Unidos de la región ha afectado a su credibilidad, mientras que resulta evidente que las élites nacionales no han sido capaces de abordar estas cuestiones.

La discusión también volvió a la cuestión de la democracia. Carlos Ayala señaló que la justicia es uno de los componentes más importantes de un sistema democrático. Resulta interesante que, en los sectores de clase baja y media, los venezolanos destacan la importancia de un sistema judicial donde se trate a todos los ciudadanos por igual. Para la clase media puede resultar un concepto más abstracto, pero para los pobres está relacionado con su vida diaria. Se encuentran con injusticias cuando se relacionan con la policía, la violencia, el sistema judicial y las prisiones. Para los pobres, la independencia judicial significa en realidad un mejor trato, menos violencia y acceso a la justicia en general. Así pues, la demanda de independencia judicial no es solo un mecanismo de control político en una democracia, sino

El principal desafío de los venezolanos en la actualidad es fortalecer las tendencias democráticas neutralizando al mismo tiempo las tendencias autoritarias evidentes en el proceso político.

que tiene implicaciones muy directas para la vida diaria de las personas de los sectores más pobres de la sociedad, que son los más perjudicados cuando no existe independencia judicial.

PANEL III: Energía y política exterior

El último panel se enfocó en las complejas cuestiones de la política petrolera y energética. El tema se incluyó en todas las discusiones del día, puesto que los ingresos procedentes del petróleo han proporcionado los recursos necesarios para las políticas sociales del gobierno de Chávez y su ambiciosa política exterior. Entre los temas específicos analizados en esta discusión se incluyó el papel de Venezuela en la industria petrolera global, su iniciativa para diversificar a sus socios y la función de

China en esa iniciativa, su función histórica en la OPEP, y su diplomacia petrolera. Un tema polémico fue si Venezuela es o no un aliado petrolero fiable para los Estados Unidos. Finalmente se analizó la amplia política exterior del gobierno de Chávez y su función regional.

Roger Tissot¹¹ abrió la discusión con una visión general de las tendencias globales y regionales relacionadas con la política energética venezolana. Recogiendo los comentarios de ponentes anteriores, señaló que los beneficios de la globalización se han distribuido de forma desigual y se han concentrado en unos pocos países prósperos, un factor que ha llevado a la expresión de distintas alternativas políticas regionales y nacionales. En este clima global está aumentando la sensación de inseguridad energética entre consumidores y productores, creando sospechas en ambos lados. Cuatro factores están en juego:

- ▶ Los países industrializados cuestionan las intenciones y capacidades de los países con recursos;
- ▶ Los países con recursos cuestionan la sostenibilidad de la demanda;
- ▶ La competencia por el acceso a recursos energéticos de Asia, un continente que se está industrializando, está creando mayor competencia por los recursos; y
- ▶ La población de los principales países con recursos exige una mayor proporción de los ingresos.

Asia y Oriente Medio rivalizarán con los Estados

¹¹ Roger Tissot es Director de Estrategias de País de PFC Energy, donde es responsable de realizar análisis políticos, económicos y del sector energético en América Latina. También, ha trabajado para numerosas compañías energéticas con sede en Canadá.

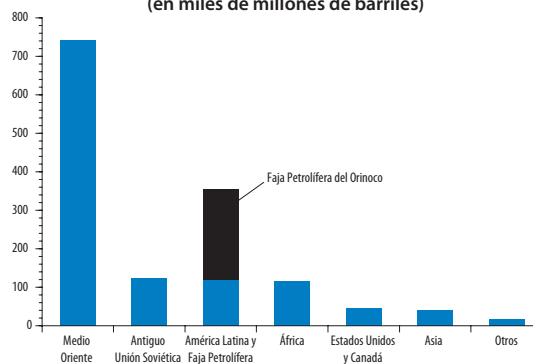
Venezuela: Potencia de Hidrocarburos

Latinoamérica posee las mayores reservas de petróleo en el mundo después del Medio Oriente.

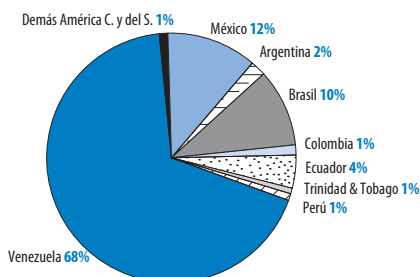
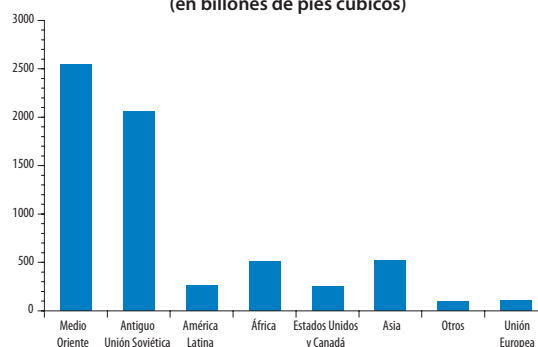
De las reservas latinoamericanas, casi el 70 por ciento se encuentran en Venezuela.

Si se incluye el petróleo extra-pesado, las reservas petrolíferas de Venezuela se miden con las de Arabia Saudí.

Reservas Comprobadas de Petróleo en el Mundo, 2005 (en miles de millones de barriles)



Reservas Comprobadas de Gas en el Mundo, 2005 (en billones de pies cúbicos)



Fuentes: PFC Energy, BP and PDVSA

Unidos y Europa por la demanda energética para el 2016. China en particular está generando una importante inseguridad energética, puesto que está acaparando las reservas de muchos países para satisfacer sus necesidades de recursos.

Desde el punto de vista de las compañías petroleras internacionales, los costos industriales están aumentando y cada vez resulta más difícil reemplazar las reservas. La mayor parte de las reservas petroleras que quedan se encuentran en manos de gobiernos o de compañías petroleras estatales; hay menos “bienes raíces” disponibles y los que hay no suelen estar en manos de gobiernos aliados. Como resultado, las compañías petroleras internacionales generalmente se encuentran obligadas a aceptar las normas y precios que determinan los gobiernos sobre los recursos. Al haber surgido un nacionalismo de los recursos, las compañías petroleras nacionales se han fortalecido, revirtiendo las tendencias anteriores de privatización. No obstante, no se están cerrando las puertas a inversionistas privados, sino que son participantes activos mediante alianzas estratégicas y contratos de participación en la producción. Según Tissot, Venezuela crea tendencias a este respecto, al intentar obtener una mayor proporción de los beneficios del petróleo.

A continuación pasó a la situación en América Latina. Debido a la reducción en la producción de petróleo en muchos países que no pertenecen a la OPEP, la solución para la demanda energética es cada vez más América Latina. Tradicionalmente adheridos al modelo de desarrollo económico del consenso de Washington, la mayoría de los países latinoamericanos adoptaron políticas de globalización eliminando barreras comerciales e intentando profundizar la integración de los mercados. Sin embargo, este enfoque no pudo resolver el problema de la desigualdad. La liberalización comercial aumentó la brecha salarial existente entre trabajadores calificados y no calificados, redujo el empleo formal y obligó a más trabajadores a pasarse a la economía informal. Actualmente,

el paisaje político ha cambiado de forma significativa, puesto que ha aumentado el descontento con el consenso de Washington y los resultados electorales muestran una profunda polarización basada en las diferencias de ingresos.

Aunque muchos analistas caracterizan a los gobiernos recientemente elegidos como de izquierdas y populistas, el mejor término para describirlos es “neopopulistas”, al haber aprendido del pasado y ser conservadores desde el punto de vista fiscal. Están saldando deudas y acumulando reservas como protección frente a crisis externas, y las políticas monetarias están manteniendo la inflación bajo control. Además, los superávits comerciales han permitido una gran acumulación de reservas internacionales. Sin embargo, siguen predominando otros problemas en la región, incluyendo una reducida tasa de ahorro, altos niveles de gasto y un grave déficit de desarrollo de infraestructura.

En el contexto internacional y regional, los países exportadores de petróleo y de productos básicos son los “ganadores”, mientras que los importadores de petróleo y exportadores de manufacturas son los “perdedores”. Como potencia de hidrocarburos, Venezuela se encuentra bien situada. Tissot destacó que América Latina posee las mayores reservas de petróleo del mundo después de Oriente Medio, pero que están distribuidas de forma desigual. Venezuela tiene casi el 70 por ciento de las reservas probadas totales de hidrocarburos de América Latina. Si se incluye el petróleo crudo extra pesado, las reservas petroleras de Venezuela rivalizan con las de Arabia Saudí.

Venezuela está aprovechando su abundancia de petróleo para capitalizar el desarrollo, promover la integración regional y reducir la dependencia de los Estados Unidos. La estrategia actual de desarrollo nacional tiene el objetivo de promover mejoras económicas en la región del centro y el sur del país, descuidada desde hace mucho tiempo, además de implementar los programas sociales descritos anteriormente. A escala regional,

En este clima global está aumentando la sensación de inseguridad energética entre consumidores y productores, creando sospechas en ambos lados.

Son necesarias inversiones importantes de PDVSA, la compañía petrolera estatal, para cumplir los ambiciosos objetivos de producción del gobierno, pero estas inversiones podrían competir con programas sociales que también reciben actualmente un porcentaje significativo de los ingresos de PDVSA.

el petróleo se utiliza para fomentar las relaciones exteriores, por ejemplo con Cuba y el Caribe. Venezuela está proporcionando un importante apoyo económico a gobiernos aliados como Bolivia, Ecuador y Nicaragua. También intenta diversificar mercados y, por tanto, reducir su dependencia de los Estados Unidos. Para esa iniciativa es clave China, que está construyendo fábricas y ayudando con transferencia de tecnología a cambio de petróleo.

En conclusión, Tissot señaló que Venezuela enfrenta numerosos desafíos en el futuro. Puesto que el petróleo representa el 80 por ciento de los ingresos procedentes de las exportaciones, su economía es cada vez más vulnerable a las bajadas en los precios del petróleo. Los beneficios del petróleo han financiado un gasto masivo, pero el exceso de liquidez está produciendo inflación, que podría impedir al país satisfacer sus objetivos de inversión y otros. Son necesarias inversiones importantes de Petróleos de Venezuela, S.A. (PDVSA), la compañía petrolera estatal, para cumplir los ambiciosos objetivos de producción del gobierno, pero estas inversiones podrían competir con programas sociales que también reciben actualmente un porcentaje significativo de los ingresos de PDVSA. El gobierno tendrá que enfrentar los crecientes desequilibrios macroeconómicos, que podrían sugerir la necesidad de una política exterior más modesta en el futuro.

La siguiente presentación, a cargo de **Luis Lander**,¹² se enfocó en la utilización de los recursos energéticos en Venezuela como una herramienta diplomática en las relaciones internacionales. Para que esto tenga éxito en cualquier país se han de cumplir tres condiciones específicas. En primer lugar, el país ha de contar con el recurso, ya sea petróleo u otro producto básico. Como explicó el ponente anterior, Venezuela es una potencia de hidrocarburos, con las mayores reservas del hemisferio y las sextas mayores del mundo.

También es el quinto mayor exportador de petróleo del mundo. Segundo, el mercado de productos ha de ser sólido. En ocasiones, el petróleo es un mercado de consumo, pero en la actualidad los precios son elevados y los productores son los que deciden, creando oportunidades para la diplomacia petrolera. El tercer ingrediente clave es la voluntad política de utilizar el petróleo como herramienta en las relaciones internacionales, claramente la situación en Venezuela en la actualidad.

Lander destacó que el país tiene un largo historial a este respecto, remontándose a finales de la década de los 40 y principios de los 50, cuando Venezuela era el primer país exportador de petróleo del mundo e intentaba trabajar con gobiernos de Oriente Medio a medida que entraban en el mercado. La OPEP, la asociación de países productores de materias primas con más éxito, se creó en 1960 gracias en gran medida al trabajo de ministros gubernamentales de Venezuela y Arabia Saudí. Además, en 1980, los gobiernos de Venezuela y México (los países productores) y 11 países de América Central y el Caribe firmaron el Acuerdo de San José para proporcionar facilidades de financiamiento y ayudar así a los países no productores a enfrentar los elevados precios del petróleo. El núcleo del acuerdo era una gráfica que indicaba cuándo había que pagar el precio total del petróleo o cuándo entraría en vigor una escala móvil, señalando qué porcentaje de la venta se pagaría al contado y qué porcentaje se financiaría, en función del precio del petróleo. En octubre de 2000 se alcanzó un acuerdo muy similar, el Acuerdo Energético de Caracas, entre Venezuela y países de América Central y el Caribe, basado también en una gráfica de financiamiento.

Lander pasó entonces al proyecto Petroamérica de Venezuela. Aunque no existe una estructura definida, Petroamérica engloba a tres iniciativas distintas: Petrocaribe, Petrosur (que incluye a los

¹² Luis E. Lander es ingeniero mecánico y profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Central de Venezuela, y Director de la Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales.

países del Mercosur) y Petroandino. El último se concibió en un principio como parte de la Comunidad Andina de Naciones, pero desde que Venezuela se ha retirado, continúa la cooperación bilateral con Bolivia, Ecuador, Perú y Colombia. En todos los casos, Venezuela intenta utilizar el petróleo como herramienta para la integración regional.

Petrocaribe es la iniciativa más estructurada. Venezuela es el único país proveedor implicado, mientras que 13 países caribeños se han unido para recibir beneficios. El acuerdo es muy similar a los acuerdos descritos anteriormente, con calendarios de pagos y mecanismos de financiamiento basados en el precio del petróleo. Sin embargo, Petrocaribe va más allá al incluir inversiones adicionales, como en refinerías de petróleo. Por ejemplo se está reactivando una refinería de petróleo en Cienfuegos, Cuba, y está previsto que comience a funcionar en 2007; también se están reactivando antiguas refinerías en Kingston, Jamaica, y en Dominica. Asimismo se están llevando a cabo iniciativas para aumentar el transporte y la capacidad de almacenamiento de petróleo. Venezuela opera en la actualidad una flota de 21 petroleros, con planes para aumentar la cifra hasta 51 en los próximos años e incrementar así su capacidad para atender a la región y al resto del mundo.

En el caso de Petrosur, que reúne a Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela, el componente más importante es el gasoducto transamazónico previsto. Aunque todavía no se ha definido en su totalidad y aún quedan por resolver numerosas cuestiones ambientales, el Presidente Chávez y el Presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva han acordado recientemente de un modo formal comenzar a trabajar en el gasoducto. La rama inicial iría del este de Venezuela al noreste de Brasil. Los dos gobiernos también han acordado construir refinerías con una elevada producción. Finalmente

se firmó un acuerdo con Uruguay para aumentar la capacidad de una refinería de petróleo en ese país.

Petroandino es la iniciativa más débil de las tres, principalmente porque todos los países implicados extraen y exportan petróleo, aunque no a la escala de Venezuela. Se está construyendo un gasoducto para conectar los puertos caribeños de Venezuela y Colombia. En 2006 se estaba negociando un acuerdo para refinar petróleo ecuatoriano en Venezuela y devolverlo a Ecuador en forma de subproductos. Las negociaciones fracasaron debido a la situación política en Ecuador, pero con el gobierno de Correa al mando se espera que el acuerdo avance ahora.

En conclusión, la estrategia de Venezuela es utilizar los recursos energéticos para crear una red de interrelaciones entre gobiernos de la región que fortalezca la integración regional. Sin embargo, otros gobiernos están emprendiendo iniciativas similares. Por ejemplo, México y Colombia promovieron el año pasado un Programa de Integración Energética Mesoamericana para países de América Central. Aunque la lógica es diferente a la empleada en Petrocaribe, claramente compite con él.

Venezuela también intenta diversificar los mercados para su petróleo. En la actualidad, los Estados Unidos compran en torno al 60 por ciento de las exportaciones petroleras de Venezuela, lo que representa entre el 10 y el 12 por ciento de las importaciones estadounidenses de petróleo. Algunos consideran el deseo de Venezuela de diversificar mercados lejos de los Estados Unidos como una amenaza a la seguridad energética estadounidense. Mientras se observe a Venezuela a través de los ojos de la seguridad energética estadounidense, continuarán las tensiones en las relaciones bilaterales.

Carl Meacham,¹³ que habló sobre cómo se ven las cuestiones energéticas y las



Luis Lander de la Universidad Central de Venezuela habla sobre el uso de los recursos energéticos en Venezuela como palanca diplomática en las relaciones internacionales. (Foto: Jeremy Bigwood)

Venezuela está aprovechando su abundancia de petróleo para capitalizar el desarrollo, promover la integración regional y reducir la dependencia de los Estados Unidos.

¹³ Carl E. Meacham es Asesor Principal sobre América Latina del Senador Richard Lugar (Republicano de Indiana), principal minoría en el Comité de Relaciones Exteriores del Senado estadounidense.

Aunque los funcionarios venezolanos señalan que el suministro a los Estados Unidos continúa ininterrumpido, numerosas fuentes apoyan la conclusión de que la producción de petróleo crudo de Venezuela está disminuyendo.

relaciones entre los Estados Unidos y Venezuela en Capitol Hill, presentó una perspectiva muy diferente. Según Meacham, el consenso bipartidista en el Congreso de los Estados Unidos respecto a Venezuela y la energía es claro: Venezuela es un proveedor de petróleo poco fiable. Entre los eventos recientes que contribuyen a este consenso figuran:

- ▶ La promesa del gobierno venezolano de despojar a algunas de las mayores compañías petroleras del mundo de sus intereses mayoritarios en la Faja del Orinoco para el 1 de mayo de 2007;
- ▶ La nacionalización inminente del sector petrolero; y
- ▶ Las declaraciones de los Ministros de Energía y Petróleo y de Relaciones Exteriores de Venezuela de que la economía venezolana podía subsistir sin problemas sin las compras y la inversión de miles de millones de dólares de los Estados Unidos.

Las iniciativas del Presidente Chávez para implementar una nacionalización agresiva de los sectores de telecomunicaciones y electricidad del país han contribuido aún más a determinar la opinión del Congreso estadounidense, puesto que las visitas de inversionistas privados estadounidenses preocupados se han convertido en la norma.

Meacham afirmó que la mayoría de los miembros del Congreso estadounidense están desconcertados por el hecho de que, en vez de tener en cuenta cómo la nacionalización ha llevado a la ruina a economías de todo el mundo, el Presidente Chávez pretende poner en práctica las mismas políticas fallidas. Para Meacham, el fracaso ya es evidente hoy en día. Un problema importante en Venezuela es la falta de alimentos en las estanterías. El suministro de cerdo, aves, carne y azúcar a las tiendas de comestibles se ha interrumpido en gran parte porque los precios máximos que las tiendas pueden cobrar por ellos están por debajo de los costos de producción.

Los ganaderos simplemente han dejado de mandar animales a los mataderos. Las tiendas minoristas de alimentación que han vendido productos por encima de los precios máximos establecidos por el gobierno han sido sancionados y se les ha cerrado el negocio. Como resultado, la única forma en la que los consumidores pueden obtener carne y muchos otros alimentos es pagar más por ellos en el mercado negro. En vez de proporcionar soluciones en el largo plazo a estos y otros problemas estructurales de la economía venezolana, el Presidente Chávez está utilizando los ingresos procedentes del petróleo para subsidiar a sus partidarios y a otros países.

Además, la producción petrolera de Venezuela se está reduciendo. Aunque los funcionarios venezolanos señalan que el suministro a los Estados Unidos continúa ininterrumpido, numerosas fuentes apoyan la conclusión de que la producción de petróleo crudo de Venezuela está disminuyendo. El país extrajo en torno a 3 millones de barriles de petróleo al día en 2001, pero está previsto que la producción de este año caiga a 2,44 millones de barriles al día y se está reduciendo a una tasa anual de aproximadamente 100.000 barriles al día. La OPEP y la Agencia Internacional de la Energía creen que la cifra de producción de 2006 estuvo en torno a los 2,5 millones de barriles al día.

Aunque no existe ningún interés en Capitol Hill de cortar las relaciones con Venezuela, esta situación se lo pone difícil a las oficinas del Congreso. Meacham señaló que siempre es cuidadoso al hablar sobre cómo se deberían diseñar las políticas nacionales en otros países; sin embargo, en el caso de Venezuela, el dinero procedente del petróleo se podría invertir para impulsar la producción petrolera en declive y para mejorar la productividad del sector agrícola del país. Estas inversiones producirían dividendos económicos en el largo plazo y la creación de empleo en el largo plazo.

Desde la perspectiva del Congreso estadounidense, parece que el modelo

económico del Presidente Chávez amenace a los propios intereses económicos inmediatos de Venezuela, al igual que a los intereses energéticos estadounidenses en el mediano y largo plazo. Ha obligado a miembros del Congreso y a funcionarios del gobierno estadounidense a buscar una política más amplia para consolidar el apoyo en la región y para acelerar la diversificación energética.

Recientemente, el Subsecretario de Estado para Asuntos Políticos de los Estados Unidos, Nicholas Burns, ha viajado a Brasil para una serie de reuniones con funcionarios brasileños con el objetivo de alcanzar una alianza estratégica con ese país para expandir el uso de etanol y otros biocombustibles en todo el hemisferio. El biocombustible es cualquier combustible derivado de la biomasa, o bien de organismos que hayan vivido recientemente o de sus subproductos metabólicos, como el estiércol de las vacas. También se pueden utilizar productos biodegradables de la industria, la agricultura, la silvicultura y los hogares para producir bioenergía. Se pueden encontrar biocombustibles en todos los países de la región y, según Meacham, pueden ser un poderoso catalizador para que las naciones pobres produzcan su propia energía y aprovechen las alianzas comerciales para impulsar una oportunidad económica y una independencia política.

Aunque aplaude la iniciativa de Estados Unidos y Brasil relativa a los biocombustibles, Meacham indicó que América Latina (donde el 10 por ciento más rico gana en torno a la mitad de los ingresos, el 10 por ciento más pobre gana solo el 2 por ciento de los ingresos totales y en torno al 40 por ciento de la población vive en la pobreza) precisará mucha asistencia adicional para ayudar a los países pobres y dependientes del petróleo de la región a beneficiarse de las oportunidades que ofrecería el desarrollo de un mercado de biocombustibles.

Los Estados Unidos deberían trabajar con Brasil, que cuenta con más de treinta años de experiencia en este ámbito, para acelerar el desarrollo de los biocombustibles mediante la promoción, producción y financiamiento del desarrollo de infraestructura; investigación y capacitación de personal; y la profundización de la cooperación en la producción de biocombustibles.

El principal objetivo de esta iniciativa, según Meacham, no es reducir la dependencia estadounidense de fuentes petroleras extranjeras, sino aumentar la capacidad de los países de la región para actuar sin estar atados a los intereses políticos de otros países. La utilización política del petróleo supone un uso irresponsable de ese recurso, una forma de chantaje. En su lugar, la promoción de una alianza en torno a los biocombustibles en la región podría producir un desarrollo político y económico y crear empleo y seguridad energética, fortaleciendo en último término la independencia de países individuales. Además, trabajar con Brasil y otros países en esta cuestión podría generar una buena voluntad muy necesaria entre los países de la región. Si se implementa ampliamente y con fuerza, esta política podría indicar la mayor transformación en la forma en la que los Estados Unidos llevan a cabo la política hacia la región.

La última ponente, **Ana María Sanjuán**,¹⁴ adoptó una perspectiva más amplia, intentando alejarse de un enfoque sobre la



Ana María Sanjuán de la Universidad Central de Venezuela y Carl Meacham del Comité de Relaciones Exteriores del Senado estadounidense comentan la política exterior y energética. (Foto: WOLA)

¹⁴ Ana María Sanjuán es Directora del Centro para la Paz y los Derechos Humanos de la Universidad Central de Venezuela y también es consultora sobre cuestiones de seguridad y política exterior para distintas agencias internacionales.



El enorme letrero de CITGO frente al estadio de béisbol Fenway Park, en Boston, es señal permanente de los lazos energéticos entre Venezuela y Estados Unidos. (Foto: WOLA)

La agenda venezolana de política exterior es más radical en algunos puntos, pero en general comparte componentes clave de las agendas de política exterior de otros gobiernos de la región.

persona de Chávez y considerar los objetivos de política exterior del país y su impacto. En opinión de Sanjuán, la percepción de la influencia de Chávez en diferentes países y en las elecciones que se celebraron en 2006 es una imagen que no se corresponde con la realidad. Además, lo que sucedió en 2006 no fue una “marea roja”,

sino una “marea rosa”. Los gobiernos que han llegado recientemente al poder en América Latina no tienen agendas radicales, salvo algunas excepciones, como Venezuela.

Sanjuán pasó a continuación a los factores internacionales e internos que determinan la política exterior de Venezuela y cómo esa política separa a amigos y enemigos. Un factor evidente es el contexto regional, donde existe ahora una clara mayoría de países que buscan la autonomía en las relaciones internacionales, una mayor independencia de los Estados Unidos y unas relaciones internacionales más democráticas o diversificadas. Muchos gobiernos de la región también pretenden utilizar la integración regional como herramienta estratégica para el desarrollo nacional, y los intereses nacionales se consideran en términos de desarrollo económico. Los niveles de nacionalismo económico y presencia estatal en la economía varían, al igual que las formas de relacionarse con los Estados Unidos, que van desde una resistencia abierta, como ocurre con Cuba y Venezuela, a una estrecha colaboración en el caso de Colombia. La agenda venezolana de política exterior es más radical en algunos puntos, pero en general comparte componentes clave de las agendas de política exterior de otros gobiernos de la región.

Otro factor clave es la energía. Como se afirmó anteriormente, cuando los precios de la energía son más elevados es más probable que surja un nacionalismo petrolero, y el gobierno intentará hacer un uso geopolítico de los recursos energéticos. Este enfoque también predominó en la década de los 70 y

80, no solo con el Acuerdo de San José, sino también con la implicación de Venezuela en la promoción de la democracia y en las iniciativas para solucionar las guerras centroamericanas y otras crisis.

Entre los factores internos que determinan la política exterior de Venezuela figuran factores históricos y económicos. Durante todo el siglo XX, el bolivarianismo se caracterizó por el uso del petróleo como instrumento de política exterior, la promoción de la democracia y una hiperactividad presidencial. En la actualidad, en este momento de mayor nacionalismo económico y un desarrollo más endógeno, la política exterior es una herramienta fundamental para implementar el proyecto económico del país.

Sanjuán hizo referencia a las declaraciones realizadas anteriormente que implicaban que Venezuela supone una amenaza a la estabilidad internacional y está cada vez más aislada en la región. Ella discrepó de estos dos puntos. Venezuela no constituye una amenaza, sino que es uno de los pocos países de América Latina que tiene la integración regional como mandato en su constitución y utiliza los recursos energéticos para el desarrollo económico. La comparación de las tres agendas de política exterior bilateral de Venezuela (con Cuba, Colombia y los Estados Unidos) es ilustrativa.

En el caso de Cuba prevalece una relación más ideológica, pero también una relación de cooperación. Los dos países acaban de firmar un proyecto de cooperación económica de \$2.600 millones. Cuba tiene a 26.000 ciudadanos trabajando en asistencia médica y otros ámbitos en Venezuela. Venezuela mantiene unas relaciones igual de estrechas, y de pragmáticas, con Colombia. El comercio con Colombia alcanzó los \$3.200 millones el año pasado. Los Ministros de Exteriores y Comercio colombianos acaban de estar en Caracas para promover el gasoducto entre Colombia y Venezuela y una petición específica por parte del Presidente Álvaro Uribe de un acuerdo

de comercio bilateral. Un punto muy importante es que el Ministro de Exteriores colombiano ha agradecido recientemente al gobierno venezolano sus iniciativas para promover una solución pacífica al conflicto colombiano, compensando las afirmaciones de que Venezuela podría estar apoyando a grupos de la guerrilla en Colombia.

En el caso de los Estados Unidos existe una clara relación de enfrentamiento por ambas partes. No obstante, el año pasado, Venezuela aumentó el comercio con los Estados Unidos con la participación de actores de los sectores público y privado. El estado venezolano no interfirió en las relaciones que actores privados venezolanos mantienen con compañías y particulares estadounidenses. También siguió efectuando pagos de la deuda externa.

Sanjuán analizó a continuación el impacto de la política exterior multipolar de Venezuela y si ha servido o no para democratizar las relaciones internacionales. La respuesta a esa pregunta es más negativa que positiva, en su opinión. La personificación de la política exterior de Venezuela en Chávez ha producido perplejidad y una preocupación en la región que impide la consolidación de determinadas relaciones bilaterales y multilaterales.

En último término, el enfoque de Venezuela es ser “buena amiga de sus amigos”. Venezuela es el país con la mayor balanza comercial con todos los países de la región, y muestra incrementos significativos en el comercio, especialmente con Argentina y Brasil. Sin embargo, la balanza comercial de Venezuela no es favorable, puesto que el país se ha hecho más dependiente de las importaciones mediante estas relaciones. Además, Venezuela no triunfó en sus iniciativas para lograr un escaño temporal en el Consejo de Seguridad de la ONU ni para promover a su candidato preferido para su elección como presidente del Banco Interamericano de Desarrollo.

En conclusión, Venezuela no supone una amenaza ni está aislada. No tiene graves

problemas ni ningún tipo de ruptura con ningún país de la región, más allá de un enfriamiento temporal con México. Pero la política exterior de Venezuela posee graves limitaciones en cuanto a los objetivos fundamentales de desarrollo del país.

Un tema recurrente en el **debate** del último panel del día fue la cuestión de si Venezuela es o no un aliado petrolero fiable de los Estados Unidos, y si en realidad debería serlo. Continuó el debate sobre la diversificación del mercado y la interdependencia entre los dos países. También se planteó la cuestión de que, si la política exterior de Venezuela no supone una amenaza para la región, quizás el mismo Chávez sea una amenaza.

Roger Tissot reiteró que Venezuela siempre ha mantenido el suministro de petróleo a Estados Unidos, salvo durante un breve periodo mientras duró la huelga dirigida por la oposición. Señaló la disyuntiva entre maximizar la producción y mantener el precio necesario para garantizar un beneficio adecuado; Venezuela ha de evaluar el equilibrio entre estos dos factores. A Venezuela le interesa intentar maximizar el beneficio; Washington debería comprender esto y no considerarlo una amenaza. En cuanto a la interdependencia entre Venezuela y los Estados Unidos, afirmó que los Estados Unidos podrían hacer mucho daño a Venezuela, si así lo decidieran, interrumpiendo la compra de su petróleo: Venezuela es muy vulnerable. Finalmente, no debería interesar a ninguno de los gobiernos hacerse independiente del otro, sino que ambos deberían intentar comprender los objetivos de política del otro.

Luis Lander reiteró que, con el elevado precio del petróleo, Venezuela se puede dar el lujo de utilizar los beneficios para financiar el gasto social y la diplomacia. Aunque reconoce que la diversificación del mercado lleva su tiempo, Venezuela está invirtiendo en refinerías dentro y fuera del país que permitirán la refinación de petróleo crudo pesado. Con el tiempo, esto permitirá una verdadera diversificación del mercado.

Es probable que la oposición consecuente a Chávez provenga de su movimiento, de parte de los disidentes dentro del propio chavismo, y no de la oposición política tradicional.

El desafío para Chávez y otros gobiernos de América Latina que enfrentan graves problemas de seguridad ciudadana es ofrecer una respuesta estatal eficaz a la delincuencia y la violencia sin recurrir al enfoque tradicional de mano dura.

Ampliando sus comentarios anteriores, Carl Meacham afirmó que Washington solo pide a Venezuela que cumpla los contratos existentes. Todo país tiene derecho a llevar a cabo nacionalizaciones si así lo decide, pero los Estados Unidos desean asegurarse de que cualquier compañía impactada reciba una compensación adecuada. Finalmente es Venezuela quien ha de decidir si desea tratar o no con los Estados Unidos.

Ana María Sanjuán reiteró que existe una clara coexistencia entre los dos países y Venezuela está cumpliendo las normas básicas del compromiso: el comercio continúa, se están pagando los préstamos, y se está suministrando el petróleo. Además, Venezuela ofreció asistencia tras el huracán Katrina y proporciona petróleo subsidiado a los pobres de los Estados Unidos. Sanjuán también mostró su desacuerdo con la tendencia de confundir las políticas venezolanas y la personalidad de Chávez. Puede que el comportamiento de Chávez en la escena internacional sea incorrecto o inadecuado, pero existen políticas y estructuras políticas que van más allá de una persona. En cuanto a las nacionalizaciones, señaló que existen muchas compañías estatales en América Latina, especialmente en el sector petrolero, que funcionan con eficiencia, al igual que hay muchas compañías privadas que no funcionan bien.

La discusión finalizó con un último comentario de Sanjuán. Un informe reciente del Banco Mundial predice que, en 2007, América Latina tendrá la menor tasa de crecimiento del mundo. Esto supone un importante desafío para todos los países de la región, al no existir un modelo alternativo claro al consenso de Washington. El desafío para Venezuela y otros países es lograr un crecimiento económico que permita una reducción significativa de la pobreza y la desigualdad.

La conferencia concluyó con unos breves comentarios de los tres presidentes de los

paneles. **Cynthia McClintock**¹⁵ comenzó destacando los puntos de consenso de los ponentes de la primera discusión sobre el conflicto político y la democracia en Venezuela:

- ▶ La democracia representativa del periodo de Punto Fijo estaba muy deteriorada y la mayoría de los venezolanos se sentían alejados de ella;
- ▶ Las elecciones de 2006 fueron un hito, tanto en la sensación de inclusión del grueso de la población como en las exitosas iniciativas para crear confianza en el sistema electoral, y aumentaron enormemente la legitimidad de Chávez;
- ▶ La oposición política tradicional dio importantes pasos adelante al participar en estas elecciones y aceptar su estatus de minoría; y
- ▶ Desde estas elecciones se ha producido una drástica concentración de poder, especialmente en torno al presidente.

McClintock señaló a continuación un ámbito de discusión entre los oradores: la vulnerabilidad del presidente a medida que continúa consolidando el poder. Mientras que Shifter comparó a Chávez con Pinochet y Fujimori, señalando que no se debería subestimar la longevidad del presidente venezolano, otros oradores destacaron las limitaciones inherentes, incluyendo la ineficiencia, la dificultad de cumplir con todas las promesas y la culpa, o una posible caída de los precios del petróleo. Creen que es probable que la oposición consecuente a Chávez provenga de su movimiento, de parte de los disidentes dentro del propio chavismo, y no de la oposición política tradicional.

McClintock también subrayó la afirmación de McCoy de que Chávez llegó al poder sin una ideología clara y que ha improvisado en gran medida. McClintock señaló lo importante que es para un público estadounidense advertir las diferencias entre Venezuela en la actualidad y Cuba

¹⁵ Cynthia McClintock es profesora emérita del "Columbian College" de Ciencias Políticas y Asuntos Internacionales de la Universidad George Washington.

incluso un año después de la revolución. Las elecciones seguidas en Venezuela y la solicitud de observadores internacionales contrastan enormemente con Cuba. Además, Venezuela cuenta con una clase media mucho más numerosa en comparación con Cuba en 1959, está más desarrollada económicamente y está conectada con la economía global. Estas son limitaciones estructurales del gobierno de Chávez que no se discutieron, pero que merece la pena tener en cuenta.

Al analizar el segundo panel, **Geoff Thale**¹⁶ destacó tres temas importantes. El primero es el gasto social y la función del estado en el enfrentamiento de cuestiones de pobreza y desempleo, y en especial la función de las misiones. Dos oradores argumentaron con firmeza que el estado, mediante el trabajo de los ministerios y las misiones, ha logrado realmente importantes avances en el enfrentamiento de la pobreza y el desempleo. Buxton explicó que las misiones representan un paquete integral que se basa en las mejores prácticas tal y como se entienden en las principales teorías de desarrollo. A partir de ahí surgió una discusión sobre la necesidad de una investigación seria y despolitizada que evalúe en su totalidad el impacto de los programas gubernamentales hasta la fecha. Se presentaron sólidos argumentos de que la implementación de políticas en todo el país ha sido heterogénea y se ha de estudiar a nivel local. Finalmente, los oradores señalaron que esta investigación ha de tener en cuenta las opiniones del barrio o de las personas focalizadas para dicha asistencia.

El segundo tema relacionado fueron los programas de Chávez y la definición del socialismo del siglo XXI, especialmente la noción de democracia participativa tal y como se está desarrollando en Venezuela en la actualidad. ¿Qué formas están adoptando los mecanismos para la participación popular? ¿Qué significa la democracia participativa en relación con formas más

tradicionales de democracia representativa? Y algo más provocador, ¿pueden la democracia participativa y representativa desarrollarse y coexistir juntas?

El tercer tema englobó un importante conjunto de preocupaciones tradicionales sobre los derechos humanos y la institucionalización de la democracia. Entre las cuestiones planteadas se incluyó la debilidad del sistema judicial y la policía y el problema constante de la impunidad. Thale observó que los complejos problemas relacionados de la delincuencia, la violencia y la seguridad ciudadana merecían más tiempo para discutirlos. El desafío para Chávez y otros gobiernos de América Latina que enfrentan graves problemas de seguridad ciudadana es ofrecer una respuesta estatal eficaz a la delincuencia y la violencia sin recurrir al enfoque tradicional de mano dura.

William LeoGrande¹⁷ resumió el debate sobre el tercer panel, señalando que uno de los puntos clave que había surgido es que Venezuela desearía diversificar los mercados para reducir su dependencia de los Estados Unidos, mientras que los Estados Unidos desean diversificar sus proveedores para reducir su dependencia de Venezuela. Aunque probablemente esto redundaría a favor de ambos países, la reducción del nivel de interdependencia también eliminaría una de las barreras más importantes a un mayor deterioro en las relaciones bilaterales.

Otro punto interesante que probablemente merecía una mayor discusión era la función de China en América Latina, y concretamente ayudando a Venezuela a desarrollar su industria petrolera, que resulta muy preocupante para los responsables estadounidenses de la formulación de políticas. Desde la Doctrina Monroe, Washington ha intentado que otros grandes poderes no logran influencia en la región. Esto se ha manifestado políticamente

Personal de WOLA

Joy Olson
Directora Ejecutiva

Geoff Thale
Director de Programas

Jason Schwartz
Director de Operaciones y Finanzas

Lori Piccolo
Directora de Desarrollo

Roger Atwood
Director de Comunicaciones

Vicki Gass
Coordinadora Principal de Programa,
Derechos y Desarrollo

Gimena Sánchez-Garzoli
Coordinadora Principal de
Programas, Colombia y Haití

John Walsh
Coordinador Principal de Programas,
Andes y Política Narcótica

Adriana Beltrán
Coordinadora de Programas,
Guatemala, Crimen Organizado y
Reforma Policial

Maureen Meyer
Coordinadora de Programas, México
y América Central

Elsa Falkenburger
Investigadora de Programas

Joel Fyke
Investigador de Programas

Connie McGuire
Coordinadora de Investigación y
Extensión del Proyecto de Pandillas
Juveniles de América Central

Kristina DeMain
Asistente de Programas

Jessica Eby
Asistente de Programas

Lilia López
Asistente de Programas

Ana Paula Duarte
Asociada de Desarrollo

Coletta Youngers
Investigadora Afiliada

George Withers
Investigador Afiliado

Rachel Neild
Investigadora Afiliada

Laurie Freeman
Investigadora Asociada

¹⁶ Geoff Thale es Director de Programas de la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos.

¹⁷ William M. LeoGrande es Decano de la Facultad de Asuntos Públicos y Profesor de Gobierno en la Universidad Americana.

En todo el mundo, y en Venezuela en particular, la gente debate cuestiones fundamentales sobre cómo organizarse políticamente, la mezcla adecuada de modelos de gobierno, la función del estado y el significado de democracia. Nosotros, en los Estados Unidos, tenemos que participar en esa conversación.

como una preocupación por los países latinoamericanos que desarrollan relaciones con otros gobiernos como contrapeso respecto a los Estados Unidos. Muchas personas de los círculos estadounidenses de formulación de políticas ven la creciente influencia de China como una amenaza para los intereses estadounidenses; reduce la hegemonía de los Estados Unidos y supone un punto de conflicto en las relaciones entre los Estados Unidos y Venezuela. Del mismo modo, puesto que la relación bilateral es de enfrentamiento, Washington considera que el activismo de Venezuela dentro de la OPEP (que no es nuevo) va dirigido contra los Estados Unidos, aunque es completamente racional desde el punto de vista venezolano. Finalmente, para Washington levanta sospechas el uso que hace Venezuela de sus petrodólares para hacer avanzar sus intereses en la región, a pesar de que sea una práctica habitual para los Estados Unidos. LeoGrande coincidió con los oradores que argumentaron que Chávez no se debería considerar una amenaza para los Estados Unidos.

Aunque está de acuerdo con McClintock en las diferencias nacionales entre Venezuela y Cuba, LeoGrande subrayó las similitudes en sus relaciones con los Estados Unidos. Chávez se enfrenta a Washington con una retórica muy incendiaria, como hacía Castro en 1959. En ambos países, el mensaje de desafío: “no aceptaremos más órdenes vuestras”, se dirige en parte a un público nacional, en parte al resto de la región y en parte a Washington. Venezuela desafía a la economía y la sociedad organizada del

hemisferio, como Cuba a principios de la década de los 60 presentaba una alternativa a las fallidas políticas económicas neoliberales de los 50. Hoy en día, Chávez ha tomado la bandera de Cuba y lidera el desafío a la hegemonía económica y política estadounidense en el hemisferio, y esa es la razón de que los Estados Unidos sean tan hostiles con él.

El organizador de la conferencia, **John Walsh**,¹⁸ concluyó el día destacando que Venezuela y los Estados Unidos han mantenido una larga relación, basada sobre todo en el petróleo, pero generalmente ha existido poca curiosidad en los Estados Unidos sobre lo que realmente ocurre en Venezuela. No obstante, cuando las tensiones estallan, la falta de curiosidad deja paso a la certidumbre: “No sabemos mucho, pero estamos seguros de lo que está pasando”. La conferencia demostró que hay mucho que los venezolanos y los estadounidenses no saben unos de los otros. Existen numerosas cuestiones que se han de analizar juntas de forma que los ciudadanos de ninguno de los países sean presas de las exageraciones o las simplificaciones excesivas.

La conferencia también subrayó el hecho de que la historia no ha terminado. En todo el mundo, y en Venezuela en particular, la gente debate cuestiones fundamentales sobre cómo organizarse políticamente, la mezcla adecuada de modelos de gobierno, la función del estado y el significado de democracia. Nosotros, en los Estados Unidos, tenemos que participar en esa conversación.

¹⁸ John M. Walsh es Coordinador Principal de Programas, Andes y Política Narcótica, de la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos.

PARTICIPANTES EN LA CONFERENCIA

Panel I: Conflicto político y democracia

PRESIDENTA Y MODERADORA:

Cynthia McClintock es profesora emérita del “Columbian College” de Ciencias Políticas y Asuntos Internacionales de la Universidad George Washington. La Dra. McClintock es autora, coautora y editora de numerosos libros sobre América Latina, incluyendo *The United States and Peru: Cooperation – At a Cost* (2003); *Revolutionary Movements in Latin America: El Salvador’s FMLN and Peru’s Shining Path* (1998); *Peasant Cooperatives and Political Change in Peru* (1981); y *The Peruvian Experiment Reconsidered* (1983). Entre 1994 y 1995, la Dra. McClintock fue Presidenta de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, una asociación erudita internacional con más de 5.000 miembros. Ha testificado ante el Subcomité para el Hemisferio Occidental de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos y ha aparecido en numerosos programas de radio y televisión para discutir la política latinoamericana.

ORADORES:

Michael Shifter es Vicepresidente de Política del Diálogo Interamericano. Desde 1993, el Sr. Shifter es profesor adjunto en la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad de Georgetown, donde enseña política latinoamericana. Recientes artículos del Sr. Shifter sobre las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina han aparecido en importantes publicaciones estadounidenses y latinoamericanas como el *New York Times*, *Washington Post*, *Financial Times*, *Los Angeles Times*, *Foreign Affairs*, *Foreign Policy*, *Journal of Democracy*, *Harvard International Review*, *Clarín*, *O Estado de S. Paulo* y *Cambio*. Desde 1996 ha testificado con frecuencia ante el Congreso sobre la política estadounidense hacia América Latina. Antes de entrar a formar parte del Diálogo Interamericano, el Sr. Shifter dirigió el programa para América Latina y el Caribe de la Fundación Nacional para la Democracia y, antes de eso, el programa de gobernabilidad y derechos humanos de la Fundación Ford en la región andina y el Cono Sur.

Margarita López Maya es profesora emérita del Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Entre 1999 y 2004 fue Directora de la Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. La Dra. López Maya ha recibido distintos premios académicos,

ha publicado varios libros y es autora de numerosos capítulos de libros y más de 60 artículos académicos en Venezuela y América Latina. Entre sus publicaciones figuran *El banco de los trabajadores de Venezuela: ¿Algo más que un banco?* (1989); *Estados Unidos en Venezuela: 1945-1948 (revelaciones de los archivos estadounidenses)* (1996); *Lucha Popular, Democracia, Neoliberalismo: Protesta Popular en América Latina en los Años de Ajuste* (1999); “Hugo Chávez Frías: His Presidency and His Movement” en *Venezuelan Policy in the Era of Chávez: Classes, polarization and conflict* (2003); y *Del viernes negro al referendo revocatorio* (2005).

Jennifer McCoy es Directora del Programa de las Américas del Centro Carter y profesora de Ciencia Políticas en la Universidad Estatal de Georgia en Atlanta. Actualmente dirige el grupo de Amigos de la Carta Democrática de la OEA del Centro Carter y anteriormente dirigió el proyecto del Centro Carter sobre Mediación y Monitoreo en Venezuela (2002-2004). Ha dirigido proyectos de monitoreo de elecciones para el Centro Carter en Nicaragua, Panamá, México, Venezuela, Jamaica y Perú. La carrera académica de la Dra. McCoy ha incluido un extenso trabajo de campo en Venezuela, Nicaragua y Uruguay, donde llevó a cabo una investigación como investigadora de Fulbright (1991-1992). Especialista en democratización, protección colectiva internacional y promoción de la democracia, además de política latinoamericana, es editora y colaboradora de *The Unraveling of Representative Democracy in Venezuela* (con David Myers, 2004); *Do Politicians Learn from Political Crises?* (2000); y *Venezuelan Democracy Under Stress* (1995).

Francisco José Virtuoso Arrieta es Director de la Fundación Centro Gumilla (Centro de Investigación y Acción Social de la Compañía de Jesús en Venezuela) y Coordinador del Sector Social de la Compañía de Jesús en Venezuela. Sacerdote jesuita venezolano, con una licenciatura en Ciencias Políticas y un doctorado en Historia, el Padre Virtuoso cuenta con amplia experiencia en el análisis sociopolítico en Venezuela y colabora sobre el desarrollo local con numerosas organizaciones comunitarias. El Padre Virtuoso fue miembro fundador y continúa implicado en la junta directiva de la Asociación Civil Ojo Electoral. Enseña en la Universidad Católica Andrés Bello y en el Instituto de Teología para Religiosos. También es columnista habitual de la revista *SIC* y ha colaborado en y publicado numerosos artículos de análisis político y social en Venezuela.

Panel II: Las instituciones y las políticas públicas

PRESIDENTE Y MODERADOR:

Geoff Thale es Director de Programas de la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA). Como Director de Programas, supervisa el trabajo de los programas temáticos y específicos de países de WOLA. El Sr. Thale está relacionado con cuestiones de América Central desde mediados de la década de los 80 y con la política entre los Estados Unidos y Cuba desde mediados de los 90. Autor de numerosas publicaciones de WOLA, su trabajo actual sobre cuestiones internacionales y nacionales de la violencia de las pandillas en América Central y los Estados Unidos ha dado como resultado más reciente la publicación de *Youth Gangs in Central America: Issues in Human Rights, Effective Policing, and Prevention* (2007). Ha hablado ampliamente sobre política estadounidense y derechos humanos en América Latina. Antes de entrar a formar parte de WOLA, fue fundador y Director Ejecutivo del Proyecto de Política de El Salvador en Washington, DC (1988-1995). Posee una Maestría en Relaciones Industriales de la Universidad de Wisconsin.

ORADORES:

Julia Buxton es Afiliada Sénior de Investigación del Departamento de Estudios para la Paz, Universidad de Bradford, Reino Unido, y profesora visitante del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Georgetown. Ha escrito mucho sobre Venezuela y ha trabajado como consultora en numerosas organizaciones del sector público y privado en cuestiones relacionadas con Venezuela. La publicación más reciente de la Dra. Buxton, *The Political Economy of Narcotics: Production, Consumption and Global Markets* (2006), se basa en su actual interés de investigar sobre contextos nacionales tras un conflicto, en concreto sobre la reintegración de ex combatientes y la transformación de economías de guerra.

Carlos M. Ayala es Presidente de la Comisión Andina de Juristas, ex-Presidente de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y ex-Relator sobre Derechos de los Pueblos Indígenas de las Américas a través de la CIDH. Es profesor de Derecho Constitucional y Derechos Humanos en la Universidad Católica Andrés Bello y la Universidad Central de Venezuela, y ha impartido clases en la Universidad de Georgetown (1998), la Facultad de Derecho de la Universidad Americana (1999) y la Universidad Iberoamericana en México (2004). Fue nombrado miembro de la Comisión Internacional de Veedores para el proceso de selección y nombramiento de la Corte Suprema de

Justicia de Ecuador por (2005) por el Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos. El Sr. Ayala ejerce como abogado y defensor de los derechos humanos y como asesor sobre derechos humanos en varias organizaciones internacionales, incluyendo la UNESCO.

Daniel Hellinger es profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Webster en St. Louis, Missouri. Posee un Doctorado de la Universidad de Rutgers y ha publicado numerosos artículos eruditos sobre política latinoamericana. Es coeditor y colaborador de *Venezuelan Politics in the Chávez Era* (2003), autor de *Venezuela: Tarnished Democracy* (1991) y *The Democratic Facade* (con Dennis Judd, 1994), y pronto publicará un libro de texto, *Democracy at Last*, sobre política latinoamericana. La investigación actual del Dr. Hellinger incluye un análisis comparativo de las políticas sobre recursos naturales de Chile y Venezuela. Ha sido profesor visitante del St. Antony's College, Oxford, Reino Unido, y la Universidad Central de Venezuela, y ostentó dos cátedras Fulbright en la Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Actualmente, es Presidente de la sección de estudios de Venezuela de la Asociación de Estudios Latinoamericanos.

Antonio José González Plessmann es Coordinador Diagnóstico de la Comisión Nacional para la Reforma Policial, nombrado por los Ministros de Interior y de Justicia. En 2006 ejerció de Director de Investigación y Asistencia Técnica de la Fundación Escuela de Gerencia Social. Durante los 11 años anteriores detentó diversos cargos en el Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (PROVEA), incluyendo el de Coordinador de Investigación. Actualmente es miembro asociado de PROVEA y de la Red de Apoyo para la Justicia y la Paz. Entre sus publicaciones figuran *El Derecho a la Vida: Marco Teórico - Metodológico Básico* (2005) y *Las Estrategias de la Impunidad: Nueve años de lucha por la justicia en El Amparo* (1997). También ha colaborado en numerosos textos y artículos para revistas políticas y de ciencias sociales y para la prensa nacional venezolana.

Panel III: Energía y política exterior

PRESIDENTE Y MODERADOR:

William M. LeoGrande es Decano de la Facultad de Asuntos Públicos y profesor de Gobierno en la Universidad Americana, donde ha estado en el cuerpo docente desde 1978. En 1982-1983, el Dr. LeoGrande fue Afiliado de Asuntos Internacionales del Consejo de Relaciones Exteriores y trabajó con el Comité de Política Democrática

del Senado estadounidense. En 1985-1986 formó parte del personal del Grupo de Trabajo sobre América Central del Caucus Demócrata de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos. El profesor LeoGrande es autor de *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992* (1998) y *Cuba's Policy in Africa* (1980). Sus artículos han aparecido en *Foreign Affairs*, *Foreign Policy*, *Latin American Research Review*, *American Political Science Review*, *The New Republic*, *New York Times*, *Washington Post*, *Los Angeles Times*, *Miami Herald* y otros periódicos y revistas especializadas.

ORADORES:

Roger Tissot es Director de Estrategias de País de PFC Energy, donde es responsable de realizar análisis políticos, económicos y de política energética en América Latina. Con anterioridad trabajó en EnCana Corporation, donde desarrolló herramientas de análisis de riesgo político y analizó e implementó estrategias para la reducción de riesgos en proyectos de empresa en América Latina y África. También ha trabajado con varias compañías energéticas con sede en Canadá en cuestiones políticas, económicas y de riesgo de mercado en América Latina y ha coordinado el componente energético de un programa de cooperación entre Canadá y Colombia. Comenzó su carrera como economista energético en el Instituto de Investigaciones en Energía de Canadá (CERI), donde fue coautor de estudios sobre "Latin American Petroleum Industry" y "South American Natural Gas Market". El Sr. Tissot posee una Maestría en Artes en Economía de la Universidad de Laval (Quebec) y una Maestría en Administración de Empresas de la Universidad de Calgary.

Luis E. Lander es profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Desde noviembre de 2004 ha ejercido también como Director de la *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* de la UCV. Ha publicado más de cuarenta capítulos de libros y artículos de revistas y ha hablado ampliamente sobre energía y política en conferencias en Venezuela y en todo el mundo. Sus trabajos sobre energía incluyen: *La reforma petrolera del gobierno de Chávez* (2002); *Gobierno de Chávez: ¿nuevos rumbos en la política petrolera venezolana?* (2003); *La insurrección de los gerentes: Pdvsa y el gobierno de Chávez* (2004); e *Insurrección de la tecnocracia petrolera en Venezuela* (2006). Entre sus escritos políticos figuran *Elecciones de 2000 en Venezuela: Implantación de una nueva hegemonía* (2001); *Referendo revocatorio y elecciones regionales en Venezuela: Geografía electoral de la polarización* (2005); y *Novedades y continuidades de la protesta popular en Venezuela* (2006).

Carl E. Meacham es Asesor Principal sobre América Latina del Senador Richard Lugar (R-Indiana). Entró a formar parte del personal del Comité de Relaciones Exteriores del Senador Lugar en 2003, tras trabajar en el Senado desde 2000. Con anterioridad fue Ayudante Especial del Vicesecretario de Comercio. El Sr. Meacham posee una Maestría en Asuntos Públicos de la Escuela de Asuntos Públicos e Internacionales de la Universidad de Columbia (1999) y una Maestría en Artes en Desarrollo Internacional de la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad Americana (1997). En la actualidad es miembro del equipo del Consejo de Relaciones Exteriores. Entre sus publicaciones profesionales figuran numerosos informes al Comité de Relaciones Exteriores del Senado como: "Plan Colombia: Elements for Success" (2005); "Giving Voice to the People" (2006); "Embassies as Command Posts in the Anti-Terror Campaign" (2006); y "Haitian Elections: Setting the Foundation for Democracy" (2006).

Ana María Sanjuán es Directora del Centro para la Paz y los Derechos Humanos de la Universidad Central de Venezuela. La Dra. Sanjuán ha escrito ampliamente y hablado en numerosas conferencias en Venezuela y en todo el mundo sobre política venezolana y relaciones internacionales. Actualmente ejerce de consultora sobre temas de seguridad, democracia y política para la Corporación Andina de Fomento (CAF), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Conclusiones

ORGANIZADOR DE LA CONFERENCIA:

John M. Walsh es Coordinador Principal de Programas, Andes y Política Narcótica, de la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA). Con anterioridad, el Sr. Walsh ejerció de Director de Investigación sobre Estrategias de Drogas, un grupo de investigación de política que crea apoyo para lograr unos enfoques más pragmáticos y eficaces hacia los problemas de drogas (1995-2003). Entre 1993 y 1995 trabajó en el *Rethinking Bretton Woods Project* del Center of Concern, una iniciativa para fomentar el consenso sobre ideas para la reforma del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, y acuerdos comerciales internacionales. El Sr. Walsh ha testificado ante el Congreso estadounidense sobre cuestiones de derechos humanos y democracia en Venezuela. Posee una Maestría en Artes en Política Pública del Instituto de Estudios de Política de la Universidad Johns Hopkins.

Acerca de WOLA

La Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA) promueve los derechos humanos, la democracia y la justicia socioeconómica en América Latina y el Caribe. WOLA facilita el diálogo entre actores gubernamentales y no gubernamentales, analiza el impacto de las políticas y los programas de gobiernos y organizaciones internacionales, y fomenta alternativas mediante la publicación de informes, campañas de educación y la incidencia política. WOLA es una ONG sin fines de lucro fundada en 1974 por una coalición de líderes religiosos y cívicos que colabora con organizaciones de la sociedad civil y funcionarios de gobiernos de todo el hemisferio.

Para solicitar más publicaciones de WOLA

WOLA cuenta con una amplia gama de publicaciones disponibles sobre derechos humanos en América Latina y la política estadounidense. Visite nuestro sitio web para obtener una lista completa de publicaciones y póngase en contacto con nuestra oficina para solicitarlas.

Para ponerse en contacto con nosotros

Washington Office on Latin America
1630 Connecticut Avenue, NW, Suite 200, Washington, D.C. 20009
Teléfono: 202.797.2171 • Fax: 202.797.2171
Correo electrónico: wola@wola.org • Web: www.wola.org

ISBN: 0-929513-74-6

WOLA agradece al Instituto de Paz de los Estados Unidos (USIP) su generosa donación para apoyar la conferencia. También expresamos nuestro agradecimiento a la Fundación Ford, el Fondo John Merck y el Instituto para Sociedades Abiertas por su apoyo a nuestra programación de los Andes.



Washington Office on Latin America

1630 Connecticut Avenue, NW, Suite 200, Washington, D.C. 20009